



MIRADAS SOBRE EL SALVADOR
QUE TIENEN LOS JÓVENES
CUANDO ANHELAN EMIGRAR
Y CUANDO ANHELAN REGRESAR

Ricardo Castellón
Investigador

Junio de 2008



MÓNICA HERRERA
EDICIONES



>> ÍNDICE <<

Introducción	5
Metodología y sujetos de estudio	7
El entorno social de la migración	8
Imaginarios de acá vrs. realidades de allá	17
Satisfacción de las aspiraciones: añoranzas por partir y añoranzas por regresar	32
Conclusiones	40
Bibliografía	44

>> INTRODUCCIÓN <<

El presente proyecto de investigación institucional de la Escuela de Comunicación Mónica Herrera tiene el propósito de abordar, simultáneamente, dos temas de relevancia nacional y social: la juventud y la migración.

Cinco fueron los alcances que se establecieron para el estudio:

1. **Constituir un aporte, desde la comunicación**, al el tema de la inmigración, aprovechando los nuevos territorios creados a partir de la visión de un nuevo país que trasciende los límites geográficos.
2. **Sensibilizar** a los múltiples actores del conglomerado local e internacional.
3. **Abordar a un público** que normalmente no se tiene como objetivo.
4. **Aportar en la cultura**, la formación de la identidad de nación y el fortalecimiento de lazos culturales en un panorama de diversidad.
5. **Abonar**, indirectamente, en lo económico, social (desarrollo del sujeto y fundamentalmente del colectivo) y político (participación y desarrollo).

El carácter multifacético del fenómeno migratorio hizo necesario un tratamiento interdisciplinario, pues los movimientos migratorios requieren la debida atención a los marcos de referencia culturales, antropológicos, socio psicológicos, etc.

Esta circunstancia tan compleja ha evolucionado la óptica del fenómeno desde lo cuantitativo a lo cualitativo, debido a que los últimos años han demostrado la necesidad (y así se ha evidenciado en estudios recientes) de conocer esa realidad desde algo más que estimaciones numéricas. Para el director de la Red Nacional para los Derechos Inmigrantes y Refugiados, la cifra de emigrantes muertos al querer pasar las fronteras "debe ser cuatro veces mayor", por ejemplo.

El fenómeno de los niños y adolescentes que migran solos, acompañados de sus padres o por adultos que no lo son, es un drama que aumenta constantemente. El 28 de mayo de 2007, la mencionada red da cuenta de un aumento del 30% en relación al año anterior. Por otra parte, la principal forma de migración sigue siendo familiar, de acuerdo al informe de la Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho de El Salvador (FESPAD) del primer trimestre de 2007.

Se trata, por tanto, de hacer abstracciones útiles para el reconocimiento de un proceso que implica todos los ámbitos del sentir humano, de conocer las perspectivas de los sujetos que viajan, desde las que se podrán valorar qué ha influido en la toma de decisiones (lo económico, lo social, lo político, lo familiar, el entorno) y, desde ellas, cómo se manifiestan los anhelos. Lejos de frías cifras, es necesario conocer pensamientos, sentimientos, miedos, esperanzas, ilusiones o frustraciones; los logros, las alegrías, los ascensos sociales, las categorías de una nueva vida de mano de quienes lo han vivido. Necesitamos que los jóvenes cuenten su historia.

Atendiendo a una estructura propuesta por Vizer (2006), tomando como referente la investigación cualitativa, se ha empleado en la presente investigación un modelo de triangulación que el autor califica de "recursiva", en la idea de que todos los proyectos de investigación presuponen, explícita o implícitamente tres aspectos de un sólo dispositivo:



- a. Una realidad “óptica” –a la que subyace una ontología– del mundo de los hechos, los procesos, los fenómenos que constituyen el “objeto de estudio”, al que generalmente se hace referencia como “unidad de análisis”.
- b. Un “cuerpo teórico”, trama de conceptos, que asociados entre sí constituyen los instrumentos intelectuales por medio de los cuales se construyen proposiciones e hipótesis de investigación (dispositivos de análisis a los que Whitehead denominó “red de pesca”, gracias a la que se recolectan los datos, hechos e información, del “mar de la realidad”). Este segundo elemento constituye el dispositivo epistemológico, la selección y combinación lógica y propositiva que los investigadores hacen dentro de un corpus de conocimientos de una o diferentes disciplinas. En la presente investigación, aspectos relativos a la comunicación, sociología y psicología aparecen implícitos en grandes temáticas encontradas en función de ilustrar la situación de la juventud por emigrar o emigrada. La “construcción de conocimiento” –afirma Vizer– no es un fin en sí mismo, sino una adecuación entre nuestros conocimientos y los temas y problemas que construimos sobre las realidades que abordamos (Vizer, 2006:286).
- c. La tercera, que es también el sustento del desarrollo histórico de la investigación científica, se refiere a los valores y la praxis de la investigación.

Metodológicamente, como una derivación de la sociología, se han tomado como referentes la etnometodología y las historias de vida.

Esta investigación presupone un aporte desde la comunicación en el contexto social, cultural y humano de la realidad migratoria que afecta a los adolescentes y jóvenes salvadoreños. Para ello, se consideró una metodología que permitiera abordar la temática desde la comunicación atendiendo determinadas dimensiones o ejes a manera de dispositivos de interpretación:

1. Los procesos económicos y sociales en el primer plano de análisis.
2. Las prácticas cotidianas y sus procesos comunicativos y simbólicos.
3. El estudio de la vida social, entendida como múltiples procesos temporales que reproducen y estructuran diferentes espacios y territorios sociales.
4. Los vínculos de asociación interpersonal y afectiva creados subjetivamente desde y hacia sujetos y objetos, y su reflejo en una realidad objetiva.
5. Una dimensión cultural, imaginaria y mítica, donde las narraciones, ceremonias y hábitos articulan una identidad y dan coherencia al mundo subjetivo y al objetivo.

Los resultados se presentan ordenados en tres capítulos independientes en los que se recogen las principales conclusiones de cada uno de los temas a los que hacen referencia. Estos son:

- El entorno social de la migración.
- Imaginarios de acá vrs. realidades de allá.
- Satisfacción de las aspiraciones: añoranzas por partir y añoranzas por regresar.

Para ser fieles a las narrativas y discursos de los sujetos de estudio, se presentan fragmentos de las entrevistas que permitirán al lector comprender de mejor manera los imaginarios construidos alrededor de los temas abordados.

>> METODOLOGÍA Y SUJETOS DE ESTUDIO <<

La recolección de datos se realizó a través de entrevistas y dinámicas de grupo con jóvenes migrantes y por migrar; así como con familiares y personas allegadas a ellos, tanto en El Salvador como en Estados Unidos.

En **El Salvador** las entrevistas se realizaron durante el mes de febrero de 2008, de acuerdo al siguiente detalle:

- En Arcatao, Departamento de Chalatenango: 27 sexo femenino y 22 sexo masculino, entre las edades de 12 y 18 años. También se entrevistó a maestros de un centro educativo de la zona, a padres de familia y a representantes de organizaciones de migrantes.
- En Nombre de Jesús, Departamento de Chalatenango: 18 sexo femenino y 11 sexo masculino, entre las edades de 12 y 18 años. También se entrevistó a padres de familia y al sacerdote de la parroquia.
- En Meanguera del Golfo, Departamento de la Unión: 16 sexo femenino y 7 sexo masculino, entre las edades de 12 y 18 años. También se entrevistó a padres de familia.
- En Intipucá, Departamento de La Unión: 14 sexo femenino y 8 sexo masculino, entre las edades de 12 y 18 años. También se entrevistó a maestros del Instituto Nacional de Intipucá y a padres de familia.
- En Yucuaiquín, Departamento de La Unión: 13 sexo femenino y 17 sexo masculino, entre las edades de 12 y 18 años. También se entrevistó a padres de familia y a miembros de organizaciones de migrantes.

En **Estados Unidos** las entrevistas se realizaron durante el mes de marzo de 2008, de acuerdo al siguiente detalle:

- En Washington, DC: 30 sexo femenino y 24 sexo masculino, entre las edades de 12 y 17 años. También se entrevistó a padres de familia de algunos de estos jóvenes.
- En Boston, MA: 5 sexo femenino y 6 sexo masculino, entre las edades de 15 y 18 años. También se entrevistó a un representante de una organización de migrantes.
- En Long Island, NY: 8 sexo femenino y 5 sexo masculino, entre las edades de 12 y 16 años. También se entrevistó a autoridades de la organización de migrantes Salvadoran Alliance of New York, a padres de familia, a tres maestras de la Mulligan Intermediate School, a dos maestras de otras instituciones y al presidente de la Cámara de Comercio Latinoamericana de Long Island, quien es salvadoreño y propietario de un restaurante que emplea a salvadoreños.

>> EL ENTORNO SOCIAL DE LA MIGRACIÓN <<

La aceptación del mensaje, el primer reflejo de lo percibido

El fenómeno migratorio ha sido aceptado como un fenómeno social que afecta en tiempos y espacios distintos a los diferentes actores en la emisión y recepción de su mensaje. Estas condiciones cobran mayor relevancia en las comunidades estudiadas y tienen mayor aplicación en los niños y niñas, adolescentes y jóvenes que viven en una situación mayor de pobreza, indiferentemente de las condiciones que impiden un traslado legal a Estados Unidos o si los padres o familiares tienen las mejores condiciones económicas y legales para llevarlo a cabo.

En consecuencia, es posible decir que el mensaje de la migración es aceptado por dos razones específicas en los adolescentes y jóvenes:

1. La satisfacción de las necesidades de apego
2. La satisfacción de autorrealización

La migración es aceptada por una sencilla razón: es necesaria. De esta manera, la migración es vista como un medio para transformar la situación en que se vive y así satisfacer una necesidad fundamentalmente emocional y una económica. Se ha podido percibir que, eventualmente, esa mejora podría darse, en primer lugar hacia la familia, pero inmediatamente después parecen colocarse los mismos jóvenes en el lugar del destinatario, con el propósito de hacerse de un mejor nivel de vida, independientemente de si eso significa olvidar los estudios para dedicarse por completo al trabajo, lo que acontece en la mayoría de los casos de jóvenes que viajan a Estados Unidos indocumentados.

Ahora bien, la comprensión que los adolescentes y jóvenes tienen de la migración está determinada por factores de edad y género. De acuerdo a Bradley: "Parece ser que a mayor edad, mayor es el conocimiento de las realidades asociadas a la migración; mientras que las niñas y los niños de menor edad buscan llenar los vacíos de lo que escuchan o conocen sobre dichas realidades con su imaginación" (Bradley, 2007: 9).

En general, es posible advertir cómo la "necesidad de escapar" de los jóvenes que deciden partir es justificada con la ineludible responsabilidad familiar, expresada en los hogares donde la figura paterna no está presente y la decisión de partir por parte de los hijos varones parece investida, incluso, de esa autoridad paterna. Tal fue uno de los casos conocidos en Arcatao, donde la madre está por vender su pieza en el mesón que habita con sus dos hijos varones para que el mayor (16 años) parta a Estados Unidos.

La situación no parece diferente en las hembras en edad adolescente. Sorprende incluso la determinación que mueve a las mismas a tomar una decisión que, cuando está en sus manos decidir, se supone sumamente riesgosa y temida para ellas en su "situación de mujer". Obviamente, la decisión es más difícil si se viaja en la ilegalidad.

La situación cambia cuando los adolescentes o jóvenes "se van legales". Tal es el caso de Manuel, cuyos padres, residentes en Boston y a quienes "acaban de salirles los papeles", están por llevárselo a vivir allá. "Quiero seguir estudiando" -dice Manuel. "Y mis papás ya me han puesto a estudiar inglés aquí" (Manuel viaja



a tal efecto desde su casa en San Vicente hasta San Salvador; todos los sábados). "Quiero continuar mis estudios para poder superarme", afirma.

Como la percepción de las acciones realizadas por otros constituye el paso inicial para crear la dependencia y la interdependencia entre las personas (Zajonc, 1966), se puede pensar que la transmisión del éxito de la migración crea una situación de dependencia entre los adolescentes, jóvenes, sus familias y todo el colectivo social en el que se encuentran insertos.

Destinatarios del mensaje de la migración

Los destinatarios de la migración son todos. No hay salvadoreño o salvadoreña de ninguna edad que se vea ausente de un mensaje de dimensiones tan amplias. Sin embargo, ¿cómo es percibido el entorno por los sujetos de este estudio?

Las historias del entorno del público estudiado ilustran el medio en el que viaja el mensaje de la migración.

Carlos (13 años) de Yucuaiquín dice de sí mismo:

"Mi nombre es Carlos y tengo 13 años. Vivo en una casa más o menos mediana, de bloque y no está enladrillada, su techo está construido con reglas de madera y tejas. [Allí vivo] con mi familia, con mi papá y mamá. Tengo dos hermanos que vivimos en la misma casa y por supuesto dos pequeños cachorros de raza india, pues son casi de la familia porque compartimos el mismo techo y la [misma] alimentación. Mi papá, pues, él trabaja la mayor parte del tiempo de agricultor y algunas veces de carpintero y albañil, mi mamá es ama de casa, mis hermanos estudian al igual que yo."

La cotidianidad de la vida rural está presente en los recuerdos de los adolescentes y jóvenes y se encuentra, sin duda, matizada de los recuerdos más variados y propios de una infancia en apariencia normal.

Autoconfianza. Autorrealización presente

Los jóvenes con familiares emigrados no tienen nada anormal respecto de sus gustos en relación con la generalidad de jóvenes de su localidad y del país. Zulma (16 años), de Arcatao y con su padre en Estados Unidos, dice:

"Lo que me gusta de música es el reguetón y [la música] romántica. Me gusta ir a los bailes. También salir a pasear".

La seguridad en los sujetos, por otra parte, resultó ser más recurrente de lo esperado. A la pregunta si actualmente tiene lo que quiere, Sonia (16 años), de Arcatao, dice:

"Realmente nunca tenemos los recursos necesarios para vivir, siempre hace falta algo. No tengo a mis padres ni a mi hermano cerca".

Por su parte Sandra (17 años), de Arcatao, se ve en la actualidad de la siguiente manera:

"...como una persona sencilla pero con buenos sentimientos. Me considero bonita".

Con sus padres en Estados Unidos, mira a su familia de la siguiente manera:

"Mi familia no es muy unida porque no estoy con mis padres por cuestiones de dinero".



Respecto a si tiene lo que quiere, dice:

“Bueno, la verdad, no, porque no tengo el cariño de mis padres”.

Respecto de si se siente bien como es, señala:

“Si, porque me siento muy bien a pesar de lo que soy”.

¿Qué será “lo que soy” para Sandra? Independientemente del análisis psicológico que se pueda hacer del asunto, comunicacionalmente se está haciendo referencia a una imagen formada por el emisor mismo, posiblemente por la influencia de los demás. Si la alusión es a su estigmatización como “ausente de padres” (por no utilizar otra definición estigmatizante), el poder de la representación simbólica está aquí presente, afectando al individuo y proyectando una imagen de sí mismo al entorno que el emisor cree es la que se le asigna.

Por tanto, las inferencias de los valores asociados al factor simbólico están presentes en la comunicación de la realidad migrante para los jóvenes, marcando a aquellos que la viven y posiblemente estableciendo parámetros de aceptación o rechazo ante los demás.

El viaje de la migración

La significación de la migración se ve alimentada por los lazos de comunicación que se establecen con los emigrados, de manera que su ausencia física no impide la presencia de su mensaje. De acuerdo con Bradley, “Aunque los padres migrantes usualmente residen lejos de los hogares y países de origen, existen muchos medios que les permiten mantener lazos de comunicación con sus familias y comunidades”. Frecuentemente descritos como comportamientos “transnacionales”, estos patrones de comportamiento describen “el movimiento a través de líneas. (...), los aspectos del comportamiento contemporáneo e imaginación hecha posible por el flujo de personas, recursos e ideas en ambas direcciones”. (Ong 1997:4). La disponibilidad de mecanismos y servicios para facilitar dichos flujos e intercambios permite la participación ininterrumpida de los transmigrantes en la toma de decisiones, la vida familiar y la construcción de comunidad en más de un espacio, hogar o nación. Según un grupo particular de niñas y niños participantes en el proyecto de Bradley, los mecanismos de comunicación más importantes son las llamadas telefónicas y las remesas monetarias, pero especialmente los bienes tangibles que reciben del exterior (Bradley, 2007: 23).

Por otra parte, Bradley pudo comprobar que en la medida en que las niñas y los niños empiezan a recibir regalos y dinero del exterior se consideran más satisfechos con los arreglos familiares mencionados (Bradley, 2007: 17). La situación pudo ser comprobada en los estudiantes del Instituto Nacional de Intipucá.

Esto, obviamente, no es igual para los niños que no reciben remesas, “sus condiciones de vida permanecen sin cambios” (Bradley, 2007: 26). En esos casos, la ausencia se ve expresada en “la vuelta” a la pobreza y, emocionalmente, parece ser compensada por emociones que se pierden entre la carencia y la añoranza. En tal sentido, es oportuno recordar lo sostenido por Newcomb en la visión de la comunicación: “Cuando el valor compensatorio a la otra persona desaparece, la atracción también desaparece” (Newcomb, 1960).

El entorno: la familia

La incidencia del grupo familiar en el fenómeno de la migración debe verse desde tres territorios:

1. El de la familia en El Salvador, que se encuentra fragmentada a causa de la migración.
2. El de la familia en Estados Unidos, que pretende ser reunificada.
3. El de la familia en Estados Unidos, que vuelve a reunificarse.



Para el primer caso, la familia en El Salvador:

- a. Emite un mensaje de sacrificio, expresado en los esfuerzos por conseguir que el hijo se vaya.
- b. Expresa solidaridad con otro núcleo familiar cuidando del hijo (o hija) que se encuentra solo. Por ejemplo, los abuelos cuidando de los nietos o los tíos cuidando a los sobrinos.
- c. Emite un mensaje mediatizado, expresado en la insistencia porque el hijo o hija (o nietos o sobrinos, para el otro caso) no se vayan. Un caso que, si bien se conoció en el trabajo de campo, no fue tan frecuente.
- d. Se manifiesta leal al secreto del joven que ha decidido partir por su cuenta. Esta es una situación que también fue poco frecuente.

De acuerdo con Bradley, "la ausencia de uno o ambos padres debido a la migración tendrá efectos profundos e inevitables en la manera en que la unidad familiar se organiza y busca funcionar sin la presencia de la persona o personas que han migrado. Si una persona se va, las responsabilidades del cuidado de los niños, labores productivas y del hogar desarrolladas con anterioridad por la misma pasan a ser responsabilidades del padre o madre que aún vive en el país de origen y, posiblemente, de otros miembros de la familia ampliada. Estos ajustes tienen el potencial de redefinir y transformar la concepción tradicional de la familia" (Bradley, 2007: 14). Así, las nociones de la vida familiar se ven significativamente alteradas para muchos niños con padres emigrados. En su opinión, se crea una dicotomía del antes y después de la vida familiar trazando "una distinción muy clara entre la vida que tenía antes de la migración de sus padres y la vida familiar que actualmente experimenta en su ausencia" (Bradley, 2007: 15).

Para el segundo caso, la familia en Estados Unidos, que pretende reunificarse:

- a. Emite un mensaje de apremio por el reencuentro. Los padres mandan por sus hijos y estos esperan por ello. El reencuentro es alimentado por la añoranza.
- b. Emite un mensaje que invita a la imitación. El mensaje del futuro mejor, de las oportunidades y los beneficios.
- c. Emite un mensaje de solidaridad con otro núcleo familiar; manifestando su apoyo en el caso de que uno de sus integrantes desee viajar.
- d. Emite un mensaje mediatizador; persuadiendo, en la medida de lo posible, para que los que se encuentran en El Salvador no se vayan.

Si bien lo anterior pudo ser advertido en el trabajo de campo en El Salvador, resultó más evidente en Estados Unidos. No está de más citar la cantidad de vínculos establecidos en EEUU que hacen mayor la atracción de los jóvenes hacia el fenómeno migratorio.

Fabiola (15 años), de Arcatao, tiene los siguientes familiares en Estados Unidos:

*Abuelo: Los Ángeles.
Tíos: New York.
Primos: Washington.
Tías: Los Ángeles".*

Rubidia (14 años), de Arcatato, dice:

*"Tengo a mi papá en Estados Unidos. Tengo muchos tíos y a mi novio y mis tías.
Mi papi está en Virginia,
mi novio en Carolina,
mis tíos en New Jersey,
mis tías en Kansas, Missouri,
mis tías en Florida"*



En el tercer caso, para la familia en Estados Unidos que comienza a reunificarse, la incorporación de un nuevo miembro al grupo familiar conlleva una serie de reajustes que alteran la comunicación interpersonal, aunque, por su naturaleza, un sistema familiar está siempre sometido a continuos cambios.

Los cambios más importantes que ocurren en tal sentido, tienen que ver con varios factores:

1. La condición de adolescente del nuevo miembro.
2. La situación de los padres, que pueden estar estables desde el punto de vista laboral, conviviendo juntos o en un nuevo núcleo familiar.
3. La situación del núcleo familiar que acoge al recién llegado.
4. La condición particular de los que se dejan, que van desde madres y padres hasta abuelos y primos, que requieren la ayuda de los emigrados.

Es importante recordar que la relación con las figuras de apego desarrolladas en la infancia sigue siendo fundamental para los adolescentes y jóvenes. El caso es frecuente para quienes crecieron bajo la tutela de los abuelos, en quienes han reconocido hasta ese momento a la autoridad paterna (aunque con frecuencia en El Salvador hayan cuestionado la autoridad de los abuelos con la excusa de que ellos no los podían corregir porque no eran sus padres).

Esta situación condiciona las nuevas relaciones entre padres e hijos, que en la adolescencia son extremadamente variables de unos adolescentes a otros y que conllevan la crisis inevitable de la conquista de la autonomía adolescente frente a las figuras de apego. Esta crisis puede ser muy conflictiva o muy pacífica, pero implica siempre un cambio profundo en el sistema de relaciones entre padres e hijos y entre los adolescentes y sus iguales.

Esto interfiere en la comunicación intrafamiliar y se expresa de maneras diversas. La expresión de solidaridad hacia el recién llegado parece la respuesta obvia en un grupo de madres entrevistadas en Washington, DC. ¿Y si de pronto llega un joven y les dice “¡Vaya, tía aquí vengo!”? Si toca a su casa luego del peligroso viaje por tierra, la respuesta es muy similar: “Primero daría gracias a Dios que vino y no le pasó nada en el camino”, dice una. “Pero lo primero es ir a la escuela, a que se prepare y ya después puede empezar a trabajar”. “Tengo que ayudarlo, apoyarlo”, dice otra.

La entrevista a Merary, originaria de Pasaquina, hace plena referencia a las dificultades referidas a la adaptación y las circunstancias particulares de anhelo que la ponen entre la espada y la pared. Al momento de la entrevista, ella recién había perdido a su madre y apenas unos años atrás a su padrastro. Eso ha hecho que, con pocos meses de haber llegado a Long Island de manera ilegal, recaiga en ella toda la responsabilidad de mantener a sus cuatro hermanos huérfanos en El Salvador:

¿Por qué has preferido trabajar que estudiar?

Para mantener a mis hermanitos.

¿Y cuántos hermanitos tienes?

Cuatro.

¿Y cómo estuvo tu viaje hasta acá?

Yo no le aconsejaría a nadie que se viniera para acá.



Y ahora, ¿cómo se siente vivir en Estados Unidos?

Muy diferente a lo que uno vive allá.

¿Le ha costado acostumbrarse al idioma?

Sí.

¿Le cuesta mucho relacionarse con las otras personas?

Sí.

Si bien el caso de Merary apunta a una situación diferente, es posible comentar sobre el recurrente hecho de que las familias se desmiembran para luego juntarse los hermanos, tíos y padres en Estados Unidos.

Ahora bien, la situación es distinta para los instalados y con relativa estabilidad familiar. José (15 años), su hermana Jackeline (16 años) y Giovanna (15 años), de Long Island, cuentan de su relación con sus padres:

José: “Bueno, con mi madre yo tengo una relación muy buena. Con mi padrastro no hay mucha comunicación pero tampoco peleamos. Sobre todo, tenemos una buena relación”.

Jackeline: “Con mi mamá no nos llevamos muy bien. No nos entendemos. Creo que es porque tenemos el mismo carácter. Él (José) tiene una mejor relación que yo con ella”.

Giovanna: “Yo con mi madre, tenemos una relación como de mejores amigas, pero la cosa es que somos súper diferentes. A veces es mi mejor amiga, me quiere un puño, pero a veces nos peleamos súper feo. Y con mi papi, en El Salvador, con él no hay mucha comunicación, pero la poca comunicación que hay es bien chiva, es bien bonita. Y con mi padrastro, también, es súper buena onda. En general, me llevo bien con los tres”.

José: “Yo digo que parte de los desacuerdos que tenemos es porque ellos crecieron en diferentes tiempos y sobre todo, en diferentes lugares y en diferentes culturas, porque la cultura de ellos, no es que tengamos diferentes culturas, tenemos la misma, pero para ellos, hay cosas que no son socialmente aceptables y en cambio nosotros, en la sociedad donde hemos crecido, nosotros vemos varias cosas aceptables”.

El grupo de amigos

La amistad es fundamental para que los adolescentes tengan una red de relaciones sociales más allá de la familia, dándole la posibilidad de tener compañeros de juegos e iguales con los que identificarse. Las relaciones de amistad les permiten a los adolescentes tener las primeras experiencias con una pareja sexual. La amistad, a diferencia del apego, es voluntaria (los amigos se pueden elegir), simétrica (ambos se encuentran al mismo nivel), exigente (se debe ganar y conservar) y, aunque puede y tiende a ser estable, cambia con frecuencia.

Comparado con la reunificación como motivo para migrar, el grupo de amigos es secundario y sacrificable en la visión de los padres. Sin embargo, a la sombra del valor asignado por los adolescentes y jóvenes, es posible afirmar que el grupo de amigos incide en el mensaje de la migración de la manera siguiente:

- I. Envía un mensaje de “anclaje”, abonando en la necesidad de quedarse para no perder un vínculo de tanta relevancia afectiva para los jóvenes.



2. Abona en la necesidad de partir; enviando un mensaje que, desde cada individuo, se comparte y asume por el grupo. El fenómeno lleva hasta casi conspiraciones colectivas que engordan los beneficios de los coyotes y facilita el transporte del "grupo" hacia Estados Unidos. El caso pudo comprobarse en Arcatao.

Ser aceptado o rechazado por el grupo estará en función de la postura asumida por el individuo respecto del grupo y viceversa, aunque con frecuencia las relaciones de amistad implican vínculos en los que el rencor se encuentra rebasado. Partir termina siendo una razón más poderosa que la amistad. De tal manera que la ausencia está justificada, independientemente de si eso implica el abandono de sus comunidades, la familia o amigos. Las repercusiones, sin embargo, marcan a los que se van y dejan una huella profunda en los que se quedan, abonando la ausencia y alimentando la añoranza.

En el caso de los jóvenes que llegan a los Estados Unidos en la búsqueda de aceptación y tener nuevos amigos, fue obvio confirmar que las relaciones de amistad creadas se dan fundamentalmente con jóvenes de la misma nacionalidad, siendo curioso advertir cómo el fenómeno se prolonga con el tiempo sin que eso afecte la adaptación.

Tal es el caso de Jéssica (17 años) y Mónica (14 años), residentes en Washington, para quienes la mayoría de amigos son salvadoreños.

Para Rodrigo y William, de Boston, los amigos jugaron un papel importante en la adaptación. A la pregunta de cómo sintieron el cambio de amigos, contestaron:

William: "Pasamos bastantes cosas, conocimos nuevos amigos, nuevos maestros, nuevos lugares. El idioma era muy difícil con los amigos, porque muchos no hablaban en español. Teníamos que comunicarnos con señas cuando uno empieza la escuela".

Cuando los adolescentes establecen una relación de pareja es frecuente que el compañero se acabe convirtiendo en figura de apego. Si esa relación se da en el contexto de los que viven sin sus padres y han llegado en ilegalidad, se trata de relaciones con frecuencia inestables y a veces extremas (embarazos precoces, por ejemplo).

Verónica Melgar, maestra y especialista en evaluación escolar de Long Island, dice al respecto:

"El problema más fuerte que yo veo es el del sexo a temprana edad. Y en ese sentido uno de los problemas que encontramos es que los padres, mayormente salvadoreños, no hablan directamente al hijo. Eso es un tabú, no se puede tocar, no se puede hablar de sexo. Cuando usted sabe que cuando el niño está ya en esa etapa, hay que hablarle, porque sus hormonas están en su apogeo, hay que hablarles de eso, hay que prepararse, pero los padres prefieren no tocarlo. Qué resulta? Un embarazo a los doce años, un embarazo a los trece años, porque se está viendo en las hembras. Y a las madres después, no les queda otra que criar al hijo y criar a la nieta. Pero es muy común".

Es propio de este período, con independencia de que se formen o no nuevas relaciones de apego con iguales, el que las nuevas capacidades de los adolescentes para pensar de manera formal, abstracta, científica y crítica provoquen una revisión de la construcción mental previa de las figuras de apego sobre el propio adolescente (López, 2001:72).



Retomando la conversación con José, Jackeline y Giovanna en lo relativo a los desacuerdos con los padres, ellos señalan:

Giovanna: *"Vivimos en una sociedad donde, vaya, digamos, yo creo que los Estados Unidos tienen la mente más abierta que El Salvador y aquí hemos sido educados con la mente más abierta. Si vemos algo en una persona que es bien notable por la calle, yo digo, está bien, pero en El Salvador, yo sé que al pobrecito lo van a tratar súper mal".*

Jackeline: *"Aquí es más aceptable, hasta en la escuela".*

Giovanna: *"Sí, hasta en la escuela. Hay mucha gente que es muy mente libre".*

José: *"Pero yo creo que otra cosa, aparte de la sexualidad, sería el tema de los tatuajes y marcas en el cuerpo..."*

Jackeline: *"Ah, sí, tatuajes!"*

Giovanna: *"Ajá, el piercing".*

José: *"Que en El Salvador, si se ve a alguien con tatuajes o marcas en el cuerpo, automáticamente es marero y aquí es distinto".*

Giovanna: *"Aquí es más artístico. Cuando me puse este arito (muestra un arito en la oreja), mi mamá me dijo: "Quítate eso que pareces una gran p..., que pareces una gran marera, que no sé qué". Pero mi opinión es que tu cuerpo es tuyo y tienes el derecho de hacer lo que quieres con tu cuerpo, nadie más te puede decir qué es lo que tienes que hacer contigo".*

La escuela

La escuela abona en el autoconocimiento, la autoimagen positiva y la autoestima, así como el reconocimiento de emociones y el lenguaje afectivo, la empatía, los valores. La escuela, además, se convierte en un ámbito de gran incidencia en la comunicación de los jóvenes con su entorno.

Jóvenes con años de residir en Estados Unidos y en hogares estables como José, Jackeline y Giovanna se refieren de esta manera a sus maestros y escuela:

José: *"Los maestros, por la parte académica, son buenos, no puedo decir nada malo. Pero también son muy como enojados, muchos de ellos no son buenos para trabajar con niños. Pero tocando el tema de recién venido... cuando yo recién vine me dieron mucha atención, pero estando pequeño. Ya de grande, no le ponen tanta atención, porque tal vez piensan en para qué gastarse tiempo".*

Jackeline: *"Yo siempre me he llevado bien con mis maestros, yo he aprendido bastante. No tengo nada malo que decir".*

Giovanna: *"Los maestros están ahí para enseñarte, y vas a la escuela a aprender, no a hacer amigos con los maestros y eso tiene peligro, pero estoy de acuerdo con ustedes en que sí pueden enseñar, pero cuando viene la relación del maestro con el estudiante, a veces no es muy buena, porque no tienen la paciencia para trabajar con el nivel de ese grado".*



¿Hay algún maestro en especial del que recuerden el nombre?

Jackeline: *“Mi maestra de cuarto grado se llama Miss Weefield. Ella me enseñaba el inglés, con ella aprendí bastante. Me ponía los CDs en inglés y en español, ella me ayudaba bastante. También tuve bastantes maestros malos con los que no me llevaba bien, pero en general he tenido una relación buena con todos mis maestros”.*

José: *“Yo siempre me he tratado de llevar bien con ellos, pero no siempre se puede llevar bien uno. Tengo una maestra que fue mi primer maestra cuando vine aquí, Mrs. Hudson, y era lo mejor. Ella me ayudaba con el inglés y siempre me ponía especial atención y nos ayudábamos, porque ella quería aprender español y yo quería aprender inglés y entonces intercambiábamos el idioma, por decirlo así era divertido. Pero también hay maestros amargados que, como dicen, no tienen paciencia para estar con niños de nuestra edad. No creo que un maestro tenga razón de amenazar con pegar o algo así, que es una situación que yo tuve con uno de mis maestros”.*

>> IMAGINARIOS DE ACÁ VRS. REALIDADES DE ALLÁ <<

A) Imaginarios de acá

La imitación, más que una selección de percepciones

Para el caso de los jóvenes que residen en El Salvador, como la realidad ha demostrado que el cambio es posible y que puede ser coronado con éxito, se ha difundido la imagen del emigrante exitoso en el conocido como “efecto espejo”. El migrante en dicho estado se convierte en el elemento simbólico que reúne las características del modelo a seguir:

1. El emigrante de éxito y mucho dinero.
2. El sacrificado que ha conseguido abrirse espacio.
3. El que llega de visita con cosas “difíciles de encontrar o adquirir aquí”.
4. El que envía remesas periódicamente a su familia.
5. El que habla inglés, viste bien, se relaciona de manera diferente y con frecuencia bondadosa.

La imitación, por tanto, se convierte en la idea que echa leña al fuego de los adolescentes que pretenden decidir sobre sí mismos y en cuya personalidad se manifiestan de una manera distinta la satisfacción de las necesidades afectivas y aspiraciones: ir a los nuevos horizontes que se abren ante sí, en busca de afecto y de formarse como un nuevo e independiente ente social.

Autorrealización futura

¿Pero qué tan seguros se encuentran los jóvenes del camino a seguir para satisfacer sus expectativas? La respuesta parece estar atada a la visión de sí mismos y su autoestima. Las cosas que de acuerdo a Aracely (14 años), de Yucuaiquín, le van a permitir llegar a ser lo que se propone son:

- 1- *Portarme bien con mis padres*
- 2- *Estudiar*
- 3- *Poner atención en clases*
- 4- *Aceptar mis errores*

Para Inés, (15 años), también de Yucuaiquín, las cinco cosas que le van a permitir hacer los que quiere son:

- 1- *Estudiar*
- 2- *Aprender a ser una persona formal*
- 3- *Sacrificio*
- 4- *Humillarse*
- 5- *Aprender a respetar la opinión de los demás*

Por su parte, las tres cosas que le permitirán ser como quiere a Sandra (17 años), de Arcatato, cuyos padres están en Estados Unidos, son:



*“El apoyo de nuestros padres.
El dinero necesario.
El apoyo del gobierno con becas”.*

Llama la atención cómo la autorrealización es concebida como una fusión de factores internos (controlables) y externos (fuera de control). Los anhelos incursionan entonces en ámbitos sociales que reclaman la atención de los involucrados.

Si hay una idea del camino, ¿cuál es la idea de la meta? Sonia R. (16 años), de Intipucá, dice verse dentro de cinco años de la siguiente manera:

“...con un título, quizás con un trabajo estable ayudándonos mutuamente con mi esposo [con] unos hijos maravillosos”.

Respecto de su entorno social, dice que dentro de cinco años se imagina:

“[Con] una familia cariñosa. Un hogar donde no hay muchos problemas. Hay muchísima comprensión con mis hijos, esposo y demás familia. Tengo lo que quiero o quizás haya mucho por lograr más adelante de cinco años. Me siento bien como soy, sí, feliz y dichosa con lo que tengo: una familia unida sin problemas y un buen trabajo”.

La superación de la fragmentación familiar es, sin duda, una de las aspiraciones de los jóvenes que viven el distanciamiento con los padres. Sonia M. (16 años) de Arcatato y con sus padres en Estados Unidos manifestó particular madurez del fenómeno. Dice verse dentro de cinco años:

“Segura de lo que quiero, con metas para cumplir, con un futuro bueno, soy amigable”.

Respecto de su familia en el futuro, dice:

“Todos nos comunicamos bien, aunque mis padres no estén conmigo, pero vivo con mi tía, mi primo y mi hermano”.

Su respuesta a la pregunta de si se siente bien como es dentro de cinco años, pone en evidencia no sólo la realidad consecuente de la ausencia de los padres, sino también del estado de conciencia de esa situación y de la consecuencia para su propia vida:

“Físicamente sí, pero psicológicamente no, me hace falta el calor de una familia unida, sin desintegración”.

La previsión del estado de los jóvenes dentro de cinco años deja ver, en el caso de Sonia M., cómo el anhelo se materializa en una deseada realidad (posiblemente irrealizable). Más que un sueño, una situación que sólo encuentra explicación en el empeño juvenil de conseguir lo que se propone a toda costa, movido en este caso por la falta de un afecto pasado y presente:

“Mi familia estará unida, mi papá, mi mamá, mi hermano y mi hermana. Yo estaré estudiando en la universidad, mi papá trabajando, aún no sé en qué. Me sentiría bien si mi sueño se cumpliera”.

Zulma (16 años), de Arcatao, y con su padre en Estados Unidos, dice:



“Lo que quisiera es que toda mi familia esté reunida”.

Viajar a Estados Unidos no es indispensable para los jóvenes que buscan la reconstrucción de la familia y su estabilidad. En tal sentido, la reunificación familiar puede llevarse a cabo en El Salvador, para el caso de los jóvenes con padres en EEUU. Conmueve advertir cómo las expectativas de los jóvenes están puestas en factores externos que lamentablemente no alcanzan a llegar o no llegan a tiempo.

La investigación de campo también se propuso desvelar el tema de la autorrealización profesional de los jóvenes. En este sentido, un tipo de investigación clásica en la sociología lo constituye el estudio del prestigio de las profesiones (Delval, Padilla, 2001:143). Aquí lo simbólico también tiene relevancia, puesto que a cada profesión le es conferida una ponderación distinta, aprendida en la sociedad (más dinero, ser bueno o malo). Por otra parte, es difícil encontrar la correspondencia ideal entre trabajo y vocación, uno de los desafíos del mundo laboral moderno y nacional (algo confirmado por estudios como el de la Cooperación Técnica Alemana en el ámbito de los jóvenes y las oportunidades laborales en el país). Resultó interesante advertir cómo los jóvenes, una vez abierta esa posibilidad, encontraban esa “correspondencia ideal”, peligrosamente amenazada por la frustración venida de las limitaciones de su entorno.

Mayra (15 años), de Arcatao, cuenta que una de las cosas que más recuerda de su vida es:

“Cuando empezamos a venir al instituto y yo siempre soñé con estudiar bachillerato”.

Sandra M. (17 años), de Arcatao y con sus padres en Estados Unidos, se ve a sí misma así dentro de cinco años:

“Yo me veo una señorita preparada y [que] sí obtengo lo que quiero durante 5 años con mi carrera. Me siento bien como soy durante los 5 años porque ya he logrado lo que quiero. [Me veo como] enfermera, entrenadora física”.

Inés (15 años), de Yucuaiquín, indicó que quisiera llegar a ser:

“Aeromoza, historiadora o diseñadora”.

Pero... qué se gana y qué se pierde en los Estados Unidos

Sin duda, la imagen creada de EEUU como salida hace obvia la necesidad de considerarlo una posibilidad inmediata. En tal sentido, fue interesante descubrir que, para muchos, el viaje a EEUU era “un mal necesario”. ¿Cuánto corresponde el traslado a Estados Unidos a la satisfacción de las necesidades de los jóvenes? Para conocer esa respuesta, en la guía de trabajo grupal se preguntó a los jóvenes “¿qué esperar de Estados Unidos?”, obteniendo respuestas como las siguientes:

Aracely (15 años), de Yucuaiquín: *“Nada”.*

Inés (15 años), de Yucuaiquín: *“Un beneficio para la familia y sacar sus estudios los jóvenes”.*

A la pregunta de qué se puede ganar al irse a Estados Unidos, Aracely contesta: *“Dinero”.*

Inés dice: *“Si Dios lo permite se pasan las fronteras y [se] encuentra un buen trabajo”.*



Mientras, a la pregunta "¿qué se puede perder?" contestan:

Inés: *"Yéndose a morir en los ríos o en los desiertos o se pierde el viajero o [se expone a] que lo manipulen".*

Aracely: *"la vida"*.

El siguiente fragmento de la entrevista a Luis Edgardo (12 años), quien está por irse a vivir a Estados Unidos, resulta sumamente ilustrativo:

¿Estás estudiando inglés con la idea de irte para Estados Unidos?

Sí.

¿Y qué pensás de irte para Estados Unidos?

Por una parte sí quiero, para ver a mi mamá y ver a las demás personas a mi familia; pero por otra parte no, porque voy a dejar a mi tía y voy a tener amigos diferentes a los de aquí, y muchas cosas.

Ahora decime una cosa: ¿qué pensás de la migración, de la necesidad que tienen las personas de irse de un país a otro país?

No sé, me da lástima, porque la gente necesita dinero para la demás familia, lo necesitan mantener y todo, y muchas cosas para la gente que necesita y me da lástima.

¿Creés que la gente está mejor o peor en Estados Unidos?

Depende de la persona y del lugar, porque si están en un lugar donde hay bastantes personas que discriminan, digo yo que se han de venir rápido, pero si están en un lugar donde la gente es amable y le gusta estar con gente hispana y todo, yo digo que sí me gustaría, porque así se tiene también un buen trabajo.

¿Creés que hay cosas que se pueden conseguir en Estados Unidos que no se puedan conseguir en El Salvador?

No sé, quiero ver, buenos trabajos, más dinero, muchas cosas ... dinero, trabajo y eso es lo que no hay aquí en El Salvador.

¿Vos creés que de la misma forma que vos podés ser médico aquí, también podrías serlo en Estados Unidos?

No sé, porque yo digo que allá deben de haber más expertos, han de ser más capacitados, mejor estudio que el de aquí, digo yo. Las escuelas son más grandes, los maestros más expertos.

¿En general qué creés vos que gana la gente cuando se va para Estados Unidos?

No sé, amistad, dinero, no sé, la familia.

¿Y qué cosas se pierden por tener que irse para Estados Unidos?

Perdería la familia, si tiene hijos perdería los hijos, no los vería crecer, sólo los vería en foto y sería feo de que usted esté en Estados Unidos y usted tenga los hijos aquí y usted no los pueda ver, no los vería crecer, que es lo que me pasó, no se fijan si ellos comen o no comen, si están enfermos. En cambio si usted está aquí, puede verlos, si se enferman los puede llevar al hospital.

¿Creés que está bien que la gente se tenga que ir a otro país?



Depende del beneficio, de lo que sea la gente. Yo digo que sí, porque hay gente que tiene una vida mejor aquí, y que si se va para allá puede perder la vida que tiene aquí. Hay gente que se va de aquí con un propósito y allá va a trabajar bien, tiene buen beneficio para la familia que tiene.

¿Ahora que te vas vos a otro país, cómo te sentís?

Feo porque me van a hacer falta muchas cosas que me quisiera llevar, pero no sólo cosas, quisiera llevarme a personas, a mi tía, a mis primos, a todos.

¿Cuál es la situación en la que se encuentra tu familia, tu papá está legal en Estados Unidos, tu mamá está legal en Estados Unidos?

Los dos, los dos están legales.

Y vos que estás por irte a Estados Unidos, ¿sentís emoción de que te vas a ir?

Sí, por una parte sí, pero por otra no.

Porque si me voy, voy a ver a mi mami por fin. Antes me ponía a llorar, porque no la veía, ella decía de que ella iba venir, y ahora que dicen que me voy a ir estoy feliz de las cosas que ella me dice, de que la voy a ver, de que voy a estar con mi familia, sí.

¿Qué pensás hacer cuando llegués?

No sé, estudiar.

¿Y si tenés que pasar mucho tiempo en la casa porque no te van a poder sacar por sus trabajos?

Sí, yo sé que no van a poder, no les voy a decir nada, porque ellos decidieron estar allá, para trabajar, tener más dinero y yo no les voy a decir que renuncien por mí. Allá ellos si quieren renunciar o no.

B) Realidades de allá

La percepción del nuevo entorno: la soledad y el encierro

Sin más, el nuevo entorno es percibido a través de un cúmulo grande de objetos, personas y situaciones nuevas. Su reconocimiento no implica una aceptación voluntaria, pero la subordinación a los espacios condicionados por la nueva situación implica otras “aceptaciones”.

¿Cuáles son esas aceptaciones? Santiago Reyes, residente en Long Island, dice acerca de los menores llegados para encontrarse con sus padres:

“En primer lugar, el papá tiene la obligación de matricularlo, traer todas las vacunas, hacer el papeleo de paternidad, partida de nacimiento y de ver de ir a matricularlos [a la escuela]. Aquí es una obligación. El papá que no lo hace puede ir preso si lo denuncian. Inclusive a esa edad de la que usted me habla, ellos necesitan un cuidado como menores de edad. Se tienen que quedar con alguien responsable en la casa. Esa es la ley. Pero claro, cuando vienen tienen tanta necesidad que no les alcanza para pagar una baby sitter que los cuide, mediante no sean mayores de edad, mayores de dieciocho años, ellos siguen siendo teenagers, personas de cuidado. Si ellos cometen un error al estar en la casa y no está un responsable, se meten en problemas”.

¿Están mejor aquí si los papás no tienen tiempo para pasar con ellos, para atenderlos? El Sr. Reyes continúa:



“Depende de cómo los tengan allá también. Porque si allá los cuida la abuelita y la abuelita es una anciana, están mejor aquí. O si allá tienen una tía o un familiar que no tiene mano sobre ellos, que no tiene poder para administrarlos bien, es peor. Porque ellos le dicen “usted no es mi papá ni mi mamá, y entonces, para qué le voy a hacer caso?” Eso hay que evaluar”.

Si bien el énfasis de don Santiago Reyes es puesto en la disciplina y la obediencia, es necesario considerar otros factores de apego que determinan la necesidad de establecer los vínculos afectivos que han estado ausentes, la ausencia de una red de relaciones sociales que los consoliden y por más, la ausencia de un contacto placentero. Si a cambio de lo anterior; tanto los hijos enviados a traer legalmente como los jóvenes ilegales antes de encontrar trabajo (e incluso, una vez lo encuentran), lo primero que obtienen del nuevo entorno es el encierro, es comprensible que la experiencia no sea grata. Edwin recuerda de su llegada a Boston:

*¿Qué hacías cuando estabas solo, habían más niños en la casa?
No, solamente yo.*

*¿Y jugabas solo?
No, sólo miraba televisión y oía música. De la televisión veía más que todo las noticias que es donde hablan como el mejor inglés, con gramática y todo.*

La iniciativa particular de Edwin respecto de aprender el idioma resulta inusual. Por su parte Ana Ruth (16 años), recién llegada a Long Island, dice:

*¿Y qué hace en su casa?
Pues lo normal, durmiendo.*

Por los factores antes señalados, la situación es evidentemente más cruda para los que trabajan en condiciones de ilegalidad y extremadamente difícil cuando no cuentan con su familia. Karen (16 años), de San Miguel, cuya hermana la persuadió a ir a EEUU, contesta de la siguiente manera:

*¿Y ahora que está en Estados Unidos, hay cosas que tiene que siente que no pudo tener en El Salvador?
Como digamos... no sé. Allá no tenía recursos, pero aquí los tengo. A veces me da tristeza porque no tengo a mi mamá; a veces cuando uno está acá y uno sabe que su mamá está enferma, uno se preocupa y quiere irse de nuevo para allá y no puede, y tiene que seguir trabajando.*

La ausencia de los padres, a causa de su trabajo es otro de los duros encuentros con la realidad en el caso de los hijos recién llegados. Dice Edwin:

*¿Cómo fue esa relación con tus papás; decís que tu mamá tenía que trabajar mucho, en realidad la veías poco?
La miraba poco porque el trabajo que ella tiene es muy fuerte, entonces tenemos poca comunicación en el tiempo que tenía ella libre, y yo no pasaba en la casa desde las ocho hasta las tres de la tarde. Cuando regresaba a las tres de la tarde pasaba con el esposo de mi mamá o sólo en la casa.*

*¿Hubieras querido que tu mamá pasara más tiempo con vos?
No, yo creo que tal vez así es mejor para que uno se pueda ir independizando, no estar tan pegado a su mamá. A veces me ponía a leer libros en inglés para poder avanzar.*

Cobran un importante papel las influencias de la conducta de otro o de otros. Esta relación de dependencia tiene que ver con la facilitación social, la imitación y el poder social. Es el punto en que los riesgos ponen a los padres en alerta, puesto que el nuevo entorno de los adolescentes y jóvenes facilita las nuevas relaciones con los demás y, a partir del momento en que los sujetos se insertan en el entorno, será prácticamente imposible apartarlos de ellos. En el nuevo entorno el temor es al mal camino. Al respecto, dice el Sr. Santiago Reyes:

“Bueno, hay dos caminos: el mal y el bien. Hay muchísimos caminos buenos. Pero el malo es el más que se puede tomar, no cuesta mucho y siempre los jóvenes, cuando no se les da la debida atención en la casa, de sus papás, que no hay esa comunicación, usted sabe que el problema de uno acá es que uno trabaja doce o catorce horas, entonces los muchachos vienen pequeños, y los mandan pequeños de allá, caen como asustados aquí. Apenas los mandan a la escuela, empiezan a hallar sus conexiones, empiezan “ cómo te llamas? este es mi teléfono”. Cuando no están los papás comienzan a llamar y a proponerles que salgan a andar en bicicleta, luego dejan la bicicleta en el garage y se van en carro Qué van a hacer? No se sabe. Posiblemente lo induzcan a drogas, o se hace vendedor, que es lo más fácil para ganar dinero, acuérdesse que aquí también hay que pagar la renta, la luz; y si sus papás son asalariados y no ganan tanto dinero... Aquí para tanto se reparte el dinero, mirá mi hijo, no para andar de arriba para abajo, pero el hijo ya vio los tennis mejores que los vio en la Escuela, que los quiere de marca, ya no quiere cualquier tennis, que el pantalón [de tal marca]...”

Es posible que más que otra cosa los jóvenes anden en busca de la aceptación y de aprobación de otros, un deseo que se manifiesta como una tendencia natural entre las personas (Rodrigues, 1995:257). Ya se ha dicho que el fenómeno perfectamente puede ser ejemplificado en la posibilidad de encontrarse mejor o peor instalado en Estados Unidos, independientemente de si se trata de una situación de legalidad o ilegalidad, entre padres o parientes y amigos. La búsqueda de aceptación constituye un claro ejemplo de interdependencia en la comunicación interpersonal y social.

Para quienes ya se encuentran instalados, sin duda con el tiempo las cosas se van estabilizando. Para José (15 años), su hermana Jackeline (16 años) y Giovanna (15 años):

¿Qué era de ustedes cuando buena parte del día pasaban sin sus papás, porque ellos trabajan?

José: Antes, cuando recién venimos, sí pasaba mucho eso. Pasábamos mucho tiempo solos. Mi mamá tenía dos trabajos y entonces no tenía mucho tiempo. Eso es bueno en la parte económica, uno tiene dinero, puede comer y comprarse cosas, pero en lo emocional y estado mental está mal, porque al no darle atención a los niños o jóvenes, nosotros buscamos atención y puede ser en los lugares malos. Por eso es que muchos jóvenes que vienen aquí se pierden.

Jackeline: Yo creo que cuando los papás están trabajando mucho y los dejan en la casa solos, los niños se pierden porque ellos acaban de venir a este país y ellos están buscando otras cosas. Si ellos no les ponen atención entonces, buscan atención con los amigos, tal vez con los amigos malos.

Giovanna: Antes ni vivía con mi mami, tenía que vivir con mi tía, porque mi mami tenía dos trabajos, la miraba sólo sábado y domingo. Ahora ya estamos mejor, tenemos tiempo para hablar y todo.

El poder de unos individuos sobre otros se hace presente en las nuevas relaciones. En este punto es oportuno recordar que cuando una persona ejerce poder sobre la otra lo puede hacer por medio de la información, la coerción, la legitimidad, la referencia positiva o negativa y el poder de recompensa. El nuevo



“orden” social aparece en las nuevas relaciones interpersonales y familiares. Las reglas de la casa deben cumplirse y la rebelión a las reglas debe castigarse. En tal sentido, llama la atención el recurrente énfasis de los padres o nuevos tutores por conservar encerrados a sus hijos o buscar paliativos para su control, puesto que no hay tiempo para atender a los muchachos en el tiempo libre.

La situación no es muy diferente para los adolescentes o jóvenes que viajan por sus medios e ilegalmente. Aunque se advierte una mayor autonomía, el compromiso que estos jóvenes tienen hacia los que se quedan en El Salvador (a veces los padres), hace apremiante el sacrificio. Uno de los casos más difíciles encontrados fue el de Merary, ya antes expuesto.

Si bien el poder puede manifestarse de diversas formas, para los recién enviados a traer y los llegados por sus medios, se expresa de distintas maneras. En el primer caso, la autoridad de los padres o tutores se impone con sus nuevas reglas, exigiendo fundamentalmente obediencia; pero en el segundo caso, el joven debe ayudar en los gastos de la vivienda y hasta pagar los gastos del viaje.

Es obvio que se trata de nuevas relaciones sociales. En ellas, la cooperación y la competencia se mezclan en nuevas relaciones de beneficio individual y colectivo.

La nueva escuela

Una visión global del fenómeno resultó suficientemente ilustrativa desde el punto de vista de quienes presencian uno de los primeros encuentros de los sujetos con su entorno: la escuela.

Coleen Henríquez, profesora del Middle School de Central Isleep en Long Island, dice al respecto:

“Los estudiantes que tienen menos de veintiún años, tienen los derechos de una educación pública gratis en los Estados Unidos. No importa si tienen los papeles o no, tienen que tener menos de veintiún años y tienen que vivir en el distrito escolar donde quieren estudiar”.

Sin embargo, es en la escuela donde la variedad de dificultades de los jóvenes recién llegados se hace evidente. Dafny Trizarry, también de Central Isleep, lo manifiesta así:

“La mayor [dificultad] es la lingüística, que no entienden el idioma. En este distrito existe un programa bilingüe, pero hay otros distritos donde eso no existe. Otra es la social. Otra es climatológica, tenemos nieve y hay muchos estudiantes que no están acostumbrados a eso. Cuando vienen a la escuela el menú es diferente. La expectativa de la escuela hacia a los padres es completamente diferente; como ve, la participación de los padres es bien escasa, es bien mínima. Tratamos de invitarles, de traerlos, mandamos la invitación en inglés, español, vamos a las iglesias, y aun así no hemos tenido éxito en atraerlos a las escuelas. Por qué? No conocemos el sistema educativo de donde ellos vienen, no lo hemos estudiado. La escuela a veces no hace un hincapié por valorar lo que ellos traen, su cultura, sus héroes, su música, su comida, y a veces yo pienso que eso a los padres no los motiva a venir porque no se sienten importantes en la escuela”.

Resulta interesante, en este contexto, la reacción de los otros con los recién llegados. José, Jackeline y Giovanna lo recuerdan:

¿Qué pasa cuando estos niños llegan a la escuela, ya han visto ustedes estos casos?



José: “En veces hablan mal de ellos en inglés, porque no pueden hablar el idioma, se burlan, se burlan del vestuario de ellos porque es muy diferente. Eso es ya como discriminar un poco y hay ciertas cosas de que los pone más vulnerables”.

Jackeline: “Yo estuve en esa situación cuando estaba pequeña. Yo creo que es muy difícil cuando está uno pequeño y es más difícil cuando uno está más grande”.

Giovanna: “Yo también estuve en esa situación de chiquita, me acuerdo que el primer día de escuela en Estados Unidos, yo no podía hablar inglés y un niño me estaba haciendo burla, y me puse a llorar y todavía me acuerdo de eso. Me hizo sentir mal”.

Jackeline: “Se siente uno como separado de todos los niños, porque uno no sabe el idioma, se siente separado, alejado de todos. Pero más los hispanos. Los hispanos son los que más le hacen burla a uno aquí, siendo hispanos ellos también”.

¿Y en las materias, el rendimiento de las clases, los exámenes?

José: “Son separados, son exámenes diferentes. Si uno es recién venido y no puede hablar el idioma, debe ir a la clase que se llama ESL [English Second Language], y uno no tiene que tomar exámenes, sólo tiene que tomar inglés, y tomar las clases regulares como para que lo vayan adaptando y eso es básicamente todo. Cuando uno viene pequeño es más fácil acostumbrarse, porque la mente la tiene más abierta, como yo, que vine aquí muy chiquito. Ahora, lo que pasa es que sé la palabra en inglés pero no la sé en español porque nunca la aprendí”.

Otra de las dificultades con la que se encuentran estos muchachos en la escuela, según la profesora Sandra Kaplan, es que el nivel académico de los muchachos salvadoreños, en su gran mayoría, no está al nivel del grado:

“Se asigna un trabajo de segundo año de bachillerato, recibimos un trabajo como de quinto grado. Es terrible. Eso con los que han venido de allá para acá a continuar el bachillerato aquí. Otros han venido cuando han estado en la escuela elemental, pero de todas maneras, el cambio de cultura y la rapidez de aprender inglés y la rapidez de aprender la cultura y todo eso, los chicos, ellos son capaces de poder ir rápido y todo eso, pero los padres... muchos de ellos no conocen todo el sistema educativo aquí para poner rápido a los chicos a que vayan después de una actividad a la otra”.

De acuerdo con ella, también influye el nivel de educación de los padres de familia salvadoreños:

“... que es bien bajo. Ellos han ido hasta tercer grado, entonces para ellos poder ayudarles a esos muchachos que están en noveno grado, décimo, ya ellos no alcanzan poder ayudarlos. También mucho padre de familia espera que los muchachos de catorce a dieciocho años en la high school sean responsables y aquí, en este país, los muchachos no maduran rápido, no de la forma como maduran en El Salvador”.

No es que los saquen de la escuela, “pero después de terminar de estudiar (...) a la edad de dieciséis años en adelante ellos pueden trabajar”. Y entonces los jóvenes trabajan. Miss Henríquez:

“Empezamos la escuela a las siete de la mañana... terminamos quince para las dos y ellos deben salir de la escuela, están trabajando de las tres a las once de la noche ¿Cuándo pueden estudiar? ¿Cuándo ellos pueden hacer las tareas? Muchos de ellos tienen problemas... you know, están durmiendo en la clase! Y



para mí qué voy a hacer, les voy a decir “Come on, hurry up!”? ¡Porque ellos también están sufriendo por falta de horas de dormir! So ese es un problema.”

“¿Cómo les puedo decir que no trabajen hasta la una de la mañana para que no manden el dinero para su familia en El Salvador? Yo no tengo la solución, sólo puedo sufrir con ellos.”

La falta de involucramiento de los padres va más allá para esta profesora:

“Otro de los problemas es que muchos de nuestros estudiantes están aquí sin padres. Están con un tío, un primo, un hermano mayor. Porque los estudiantes míos son jóvenes, y sus padres están en El Salvador todavía. Y porque los padres están pensando en oportunidades, para mejorar su vida “va a ir a Estados Unidos a vivir con su tío, su hermano mayor, cualquiera” Eso es muy difícil para los jóvenes. Eso no quiere decir que las personas no están pensando en algo mejor para ellos, pero es un punto bien diferente cuando es un tío y no su papá o su hermano mayor y no su mamá. So, muchos de ellos tienen problemas como ese.

Para otros, la situación es lo contrario. Ellos están aquí y finalmente, están con sus padres otra vez. En muchos casos, los padres salieron hace ya doce años, trece años, y finalmente, pueden mandar por el hijo para vivir aquí, pero los padres lo tienen por un tiernito, y ya tienen un hombre, una mujer! y toda la situación ha cambiado. Los hijos, por su parte, no conocen a los padres, los padres no conocen al hijo. A veces hay hermanos ya que ese estudiante no conoce tampoco y no se explican esa relación de familia. A veces el hermano menor, como nació aquí sabe mejor inglés que yo, que soy el mayor y yo no sé estar aquí porque he crecido con mis abuelos... Todo esto es básico y afecta sus estudios.

Otras veces tienen que cuidar sus hermanitos, porque sus padres están en el trabajo o tienen otras responsabilidades como esa. Tenemos programas en la escuela que están fuera de los horarios regulares, que les permite involucrarse más aquí y no tener otra cosa que hacer pero ellos dicen “no puedo, tengo que cuidar a mi hermanita, tengo que ir por ella a la estación de bus y recogerla, ella no puede hacerlo sola y es mi responsabilidad, so yo no puedo quedarme aquí en la escuela” Y yo no puedo decirle “No, no, no, no importa su hermanita, tiene que estudiar”. Y es que los padres tienen que trabajar. Es difícil vivir aquí, es difícil vivir aquí”.

Algunas consecuencias: deserción escolar

Para muchos de los jóvenes, las dificultades que viven en las escuelas se traducen en deserción escolar, con lo que se trunca el sueño de ir a la universidad y convertirse en los profesionales que han soñado ser.

El tema de la deserción es, de hecho, el desafío fundamental de muchos educadores. Dafny Trizarry asegura que:

“La razón por la que se formó la Asociación de Maestros Latinos es por la alta incidencia que hay de deserción escolar entre los alumnos. Central Islip es la mayor en Long Island y es la mayor en los Estados Unidos. Los estudiantes latinos no están terminando la high school. Cuál es el porcentaje exacto, no lo sé. Pero sin duda está pasando. Uno de los datos importantes es que antes dejaban la escuela en el grado 10, ahora la están dejando en grado 8, o sea que está empezando más temprano esa deserción escolar”.

¿Cuáles son las causas de esos bajos índices? ¿Qué pasa con esos jóvenes? La profesora Sandra Kaplan lo ve de la siguiente manera:

“No tienen una conciencia clara de los efectos que eso va a causar en la vida de ellos porque ellos son bien inmaduros, la mayoría. Pero en este país, la mayoría de chicos que están en el bachillerato son más inmaduros que los chicos que están en Latinoamérica. Eso lo confirman los estudios de salud que he leído (...) Por otra parte es el esfuerzo, quisiera decir la pereza. Pero todavía no hemos llegado a poner esa línea en la tabla (...) He ido a muchas universidades y en las clases donde he estado, la mayoría de hispanos que están en la universidad son colombianos. En Centroamérica se dice que Costa Rica tiene el nivel más alto de educación, pero aquí es raro encontrarse un costarricense en la universidad. Yo me he encontrado con uno en todos estos seis años. Es más raro encontrarse a un salvadoreño o una salvadoreña haciendo la universidad. Creo que a estas alturas hay muchas excusas por las que ellos no están trabajando como nosotros, como primera generación que venimos. Esa es otra cosa, primera generación, viene, trabaja fuerte y salen adelante, trabajan; pero segunda generación no, ni tercera”.

Sin duda la actitud de responsabilidad tiene que ver con, por ejemplo, la transmisión de ese valor por parte de los padres. Francesca de R., madre de Giovanna (15 años) afirma:

“Cuando llegaban de la escuela, a las tres, se ponían a hacer sus tareas; luego, tenían una hora para la siesta y después, salíamos a caminar un rato, por ejemplo. Ella [Giovanna] traía las bases desde El Salvador, aprendió a ser responsable. Ahorita ella tiene casi dieciséis años y no ha tenido novio, pasa un sábado al mes con actividades extra escuela como atender el teatro. Y ahora está teniendo un score bien elevadito, por ser buena estudiante ya me está tomando créditos de universidad”.

Sin embargo, la situación no es igual para todos los casos. Lo social determina las conductas de las familias. La misma Francesca narra cómo recién había estado conversando con una clienta (su negocio es de bienes y raíces) que decía, al referirse a su hijo: “Este Alvin, como no es bueno para el estudio, yo ya hablé con el profesor que mejor deje la escuela y que mejor vaya a trabajar.” Ahora Alvin está trabajando en un supermercado, ganando mucho dinero porque tiene que pagar el viaje. El muchacho es sobrino de la clienta de Francesca y, como muchos en su condición, debe pagar los ocho mil dólares que le costó el viaje. Los familiares que tienen la custodia suelen justificar esta situación tal como lo narra Francesca: “como salió maleta para el estudio, tiene que parar de estudiar, ya no más, yo he estado allí, ayudándole y viera qué rudo me salió para el estudio”. Alvin acaba de cumplir 17 años y lo que Francesca cuenta pasó hace tres.

No es necesariamente la situación de todos los muchachos que llegan de El Salvador: “Si el niño viene solo, sin los papás, la mayoría trabajan, sobre todo (como Alvin) para pagarle al que lo mandó a traer. La culpa en todo caso, es de los padres, pues no tienen interés si el niño viene a estudiar o a trabajar” -dice David. “Este jodido tiene que trabajar” -dicen- “si está jodida la vida”.

Y señala: “A muchos de ellos la familia les pide que cooperen, que trabajen, que ayuden a la familia a pagar la renta”.

¿O además pagarle al coyote lo que le deben por haberlos traído? Dice Miss Trizarry:

“Tuve una joven de dieciséis años que cruzó la frontera. Tuvo que pagar cinco mil dólares y decidió no ir a la escuela. Y claro: si yo tengo una deuda de cinco mil dólares ¿qué voy a hacer yo en la escuela, mientras aquí tengo a esta persona detrás de mí? Abandonó la escuela, a los pocos meses de venir... traía una enfermedad, tuberculosis, precisamente a causa de cruzar la frontera, tuvo que irse a un hospital; estuvo ahí una semana, ahí fueron otros cinco mil dólares por tener que estar en situación de aislamiento... Es algo, a veces difícil de entender. ¿Por qué se arriesga todo, la vida por venir aquí?”



Lo que yo veo es la frustración. Para poder tener un diploma de la high school, de la escuela superior, hay que pasar un número de exámenes, si ese número de exámenes no se pasa, que son en inglés, no te dan el diploma. Para un recién llegado, es bien difícil completar y adquirir un lengua extranjera en un año y pasar todos estos exámenes.”

Y agrega:

“Otra cosa que hemos observado, es que vienen estudiantes que nunca fueron a la escuela en El Salvador, que no tiene educación en su primer idioma, no hay una base. Aquí hay niños que no saben leer y escribir en español, que llegan de diez, de doce años de El Salvador.

Están muy interesados en el éxito inmediato. Es mejor tener cien dólares en mi bolsillo hoy cortando grama que en la escuela y pensar que en diez años voy a ser un maestro, un doctor o un ingeniero. Y durante esos diez años ¿qué voy a pasar? Hambre”.

Sobre el entorno social, los compañeros y la influencia de los medios de comunicación opina que:

“Los medios de comunicación tiran mensajes de qué usar, las marcas, lo último en la moda y entonces eso, es, obviamente, empujar al estudiante a esa satisfacción inmediata. Con cuarenta dólares en mi bolsillo puedo ir aquí, allá, al mall, a comprar. La mayoría de los que vienen a este país vienen de un estrato social bajo y dentro de la pobreza, se vive el momento. No hay preocupación por lo que va a pasar en ocho o diez años porque lo importante es sobrevivir: “yo no sé si mañana voy a estar vivo, yo no sé en cinco años que va a ser de mí”... es “Do it now!”, es hacerlo ahora”.

El tema de las apariencias en los salvadoreños es criticado por la profesora Sandra Kaplan:

“El otro problema que no ayuda —y eso sí me molesta mucho— es que los salvadoreños que vienen aquí y se van a El Salvador, no dicen la realidad que viven aquí. Si usted platica con los salvadoreños allá, la mayoría van a decir que son supervisores, que son managers, asistentes de supervisores, que tienen un título más arriba del trabajo que tienen. Nadie le dice que es dishwasher, nadie le dice que limpia la grama. Y los que lo dicen son muy pocos. La mayoría de los que van a mi pueblo, todos van a pasear y aparentar. Y allá, la gente dice “anda bien elegante, anda un buen carro” y mienten. Allá dicen que ganan mucho dinero y no es así. Acá a muchachos de esos ni siquiera les alcanza para pagar la renta.

La mayoría de latinos no son francos, no son realistas, dependen de las apariencias, viven de lo que no es, gastan más de lo que ganan, consumen más de lo que necesitan. Y eso es cultural.

Eso es otra cosa. ¿Qué tan adelante van a ir las familias cuando se vive de esa forma? No hay disciplina. Si usted va a los barrios pobres de aquí de Estados Unidos, alrededor, usted ve hispanos manejando carros caros y viven en un apartamento. Ese carro de cuarenta mil dólares parado afuera debería de ser el down payment para tener a una familia mejor o para vivir en un pueblo más competente”.

El hijo de Félix, residente de Long Island, tiene doce años y él dice sentirse satisfecho de haberse traído a su niño. Adicionalmente, ha descollado como cantante en Estados Unidos:

“Si los muchachos se vienen por medios legales es una oportunidad. Si es ilegal es un riesgo. El sistema aquí es bueno si se sabe aprovechar. Los materiales didácticos y la infraestructura es buenísima, lo que falta es



que los muchachos lo aprovechen y que los aprovechen los padres. Es más, hay casos de los que se desearían estando en la escuela y no trabajando, pues los últimos toman el sentido de responsabilidad”.

Oportunidades hay

A pesar que los jóvenes que llegan a los EEUU se encuentran con muchas dificultades para continuar sus estudios, el gobierno de ese país les brinda las oportunidades necesarias para que al menos tengan los estudios de bachillerato, siempre y cuando se les permitan las condiciones y el grado de madurez y responsabilidad con llegan a esa nación.

David, presidente de una organización comunitaria de salvadoreños en Long Island dice sobre estas oportunidades:

“El que no estudia aquí es porque no quiere. El estado da dinero, la universidad da dinero, hay un sistema de préstamos a padres o a los estudiantes, sin intereses. Una vez salen de la universidad, comienzan a pagar seis meses después de haber salido. Si no encuentra trabajo, se lo pueden extender seis meses más, El Estado pone todas las condiciones. Aquí es gratis, les dan comida si no tienen dinero, les dan transporte. A los 16 años ya pueden trabajar, siempre y cuando tengan un buen rendimiento escolar, la escuela les aprueba hacerlo a medio tiempo, para tal caso se extiende un permiso especial al que los muchachos pueden aplicar”.

Algunas iniciativas en favor de los salvadoreños

Los maestros de Central Islip han buscado soluciones a los problemas de los salvadoreños. Miss Trizarry cuenta:

“Uno de los proyectos que tenemos como asociación es poder visitar El Salvador, poder entender ese sistema educativo para poder ayudar a los niños aquí y saber cómo atraer a los padres acá; cómo es que funciona esa relación entre escuela y familia y poder entender la condición social y económica que empuja a que ellos vengán a este país”.

Y agrega:

“Llevó más de quince años trabajando aquí, con la comunidad salvadoreña, porque es la mayoría y porque me interesa muchísimo. Estamos para servirles. Mi único objetivo es ayudarlos a que alcancen lo que todos los grupos inmigrantes han alcanzado. Los judíos vinieron y alcanzaron, los puertorriqueños también, y ahora les toca a los salvadoreños y hay que darles la mano”.

Por su parte, Miss Henríquez propone algunas soluciones adicionales:

“Continuar... pienso que muchos tenemos que buscar alternativas, especialmente para estos jóvenes que tienen dificultad. No son todos, hay otros que están aquí, tienen los dos padres juntos, tienen un nivel de vida para el que ya no es necesario trabajar. Necesitamos pensar alternativas, por ejemplo, la escuela nocturna para ellos. Si ellos no tienen una oportunidad, podrían tener clases unas horas más tarde o el sábado para que puedan continuar estudiando.

Otra [solución] es hacer programas para estudiantes americanos inmigrantes. Una parte puede estudiar en el día en la escuela, las materias académicas, pero la otra parte puede ser una escuela técnica para



aprender cualquier cosa, ser carpintero, ser mecánico. Eso yo pienso es algo que se puede hacer, pero lo que pasa es que los programas están en inglés, no en español y si ellos esperan para aprender primero suficiente inglés, ya no tendrán ni edad para ingresar a esos programas de la escuela”.

Y sintetiza de una manera muy sentida su particular esperanza:

“[Mi mayor realización] es cuando yo estoy el día de la graduación en junio, que se están cruzando enfrente de todos para recibir su diploma y estoy llorando siempre cada año. Yo tengo una estudiante del pasado que ya es maestra, ella continuó en la universidad y ya es maestra y tiene diploma de universidad. Maestra! Y hay otros así también, pero cada año estoy aquí para ver los honores y estoy esperando el día de cuando haya más, no sólo cinco o seis, cuando en primer año yo tengo noventa y lamento que no estén los otros ochenta ¿dónde están?

Pero una tiene esperanza y no debe sufrir. Si les ponemos la idea de que hay otra posibilidad y no sólo la de trabajar como un animal para toda su vida, sino también la posibilidad de estudiar. No es la idea de que tenga que ir a la universidad: en el mundo moderno no sólo se necesita gente trabajando con su cuerpo, se necesita otra cosa, especialmente aquí en Estados Unidos”.

Lo cultural en las nuevas relaciones sociales creadas

Los cambios históricos y culturales afectan sin duda a la pubertad, pero sólo para determinar si los cambios físicos ocurrirán antes o después. La adolescencia, por el contrario, es un fenómeno fundamentalmente psicosocial: no está prescrita en los genes de la especie, sino en la organización y las características de la cultura y la sociedad (Palacios, 2001:313). Es ese impase de los adolescentes entre niñez y adultez, ese estado ambiguo en que su cuerpo ya no corresponde con su mentalidad y sin embargo no les da tampoco independencia de sus padres, por ejemplo, hace de la adolescencia un período complicado para la inserción cultural.

Necesidades tan simples como conversar y tener nuevos amigos, hasta más complicadas como encontrar trabajo o enfrentar los embarazos prematuros, son apenas unos ejemplos de la diversas de escenarios culturales en los que debe presentar batalla el adolescente migrado, en un ambiente que es inicialmente hostil, tanto que se prolonga a veces por mucho tiempo.

Respecto de la cultura salvadoreña, ésta se manifiesta como un choque o una convivencia y se expresa también de manera diferenciada entre los recién llegados y los nacidos o crecidos en EEUU. Para el caso de los primeros, el choque resulta tan drástico que puede devenir incluso en una tendencia a ocultar la procedencia y en la acelerada asimilación de la cultura nueva. Para el caso de los segundos, implica un conocimiento indirecto y a veces requerido para la afirmación de la identidad y la cultura salvadoreña, que convive con la estadounidense.

Sobre la convivencia, la profesora Sandra Kaplan dice:

“[los salvadoreños en la escuela] tienden siempre a quedarse entre la misma gente. Si están en la cafetería, todos los hispanos se mueven y se sientan juntos. Si están en la iglesia, todos van a la iglesia donde la mayoría son hispanos. La mayoría, no quiero decir todos. Entonces, es cultural también, querer estar con su propia gente, no es racismo. Si hay dos fiestas, una latina y una anglosajona, ellos prefieren ir a la latina, no a la anglosajona”.



Pero, ¿qué sucede si hay rechazo? La maestra Kaplan:

“Todo está en qué tan inteligente es la persona. Aquí se usa mucho el término racismo, pero todo viene a terminar en cuán inteligente es la persona. Si la persona es inteligente, tiene sus maneras de actuar, de ser educado y de buscar los caminos mejores... yo no veo por qué las personas pongan excusas para decir que no continuaron por esto, esto y esto; es un mal hábito, también, poner muchas excusas. Yo soy una persona que no voy con las excusas. Claro, yo soy primera generación aquí, yo no sé qué pase con mis hijos”.

Otro ámbito innegable de la adaptación tiene que ver con las diferencias sociales. Éstas se reflejan en la escuela. En su opinión:

“Esa es la otra cosa. Aquí los sectores, hay de clase media, baja, alta. Y eso se refleja en la escuela. Entonces, los muchachos hispanos que van a las escuelas, la mayoría viene de esas comunidades pobres y tienen la desventaja de no desarrollar otra parte del intelecto porque no están compitiendo como otros colegios de la zona más alta”.

La adaptación también depende del status social del que los emigrados hayan gozado y del nuevo estatus que se vean obligados a asumir en Estados Unidos. Carmen, una madre de dos hijos que residió en Long Island (de forma legal) se manifestó inquieta por la ausencia de comodidades a las que sus hijos estaban acostumbrados en El Salvador y que no podían tener en EEUU: “Tenían que lavar los platos, arreglar la cama, no había servidumbre”. Por esa razón para que regresaron al país.

Una vez adaptados, las raíces culturales son sinónimo de orgullo y beneficio adicional. José, Jackeline y Giovanna, contestan:

¿Ustedes se sienten salvadoreños?

José: *“Yo me siento salvadoreño, eso nadie me lo puede quitar. Pero como estoy aquí desde pequeño, a veces me siento más americano-salvadoreño porque estoy aquí desde los seis años. Aunque tampoco puedo decir que lo extraño mucho.”*

Jackeline: *“Yo pienso lo mismo. Yo soy salvadoreña, pero también me siento americana; por la edad, porque vine muy pequeña. Y ya aprendí todo en inglés, pero sí, me siento salvadoreña.”*

Giovanna: *“Yo nunca me voy a dejar de sentir salvadoreña porque allí nací, crecí hasta cierta edad y nadie me lo puede quitar. Soy salvadoreña y me siento orgullosa”.*

¿Creen que eso los hace especiales?

José: *“Yo pienso que sí, porque tenemos dos culturas, podemos mezclar la americana con la salvadoreña. También podemos hablar dos idiomas. La otra gente no puede hacer eso, no tiene esa oportunidad.”*

Jackeline: *“Podemos por eso tener un trabajo muy bueno. Eso es algo especial”.*

Giovanna: *“Yo no me creo gringa que digamos. No todo el mundo tiene esa experiencia”.*

>> SATISFACCIÓN DE LAS ASPIRACIONES: AÑORANZAS POR PARTIR Y AÑORANZAS POR REGRESAR <<

La migración en la satisfacción de las necesidades de los jóvenes que anhelan partir

La migración es para los jóvenes la salida para la satisfacción de muchas de sus necesidades, principalmente las de seguridad, protección y estabilidad.

De acuerdo con la teoría de Maslow, cuando las necesidades fisiológicas y de seguridad se completan, empiezan a entrar en escena necesidades relativas a la amistad, la pareja, los niños y las relaciones afectivas en general, incluyendo la sensación general de comunidad. Del lado negativo, los individuos se vuelven exageradamente susceptibles a la soledad y a las ansiedades sociales.

Ahora bien, a la sombra del fenómeno migratorio algunas de estas necesidades podrían estar satisfechas y en riesgo de perderse con la decisión de partir. Aquí, las afecciones vienen dadas del sacrificio hecho por los jóvenes mediante el abandono de algunas de las anteriores necesidades al momento de migrar.

Superadas las etapas anteriores, es necesaria la autoestima. La autoestima puede ser doblemente categorizada: la baja, referida al respeto de los demás, la necesidad de estatus, fama, gloria, reconocimiento, atención, reputación, apreciación, dignidad e incluso dominio; y la alta, que comprende las necesidades de respeto por sí mismo, incluyendo sentimientos tales como confianza, competencia, logros, maestría, independencia y libertad. La versión negativa de estas necesidades es una baja autoestima y la aparición de complejos de inferioridad.

A la pregunta de por qué los jóvenes emigran, Aracely Pérez (14 años), de Yucuaquín, dice lo siguiente:

“Por buscar trabajo y tener una vida mejor”.

A la misma pregunta, Inés (15 años), de Yucuaquín, contesta:

“Para un futuro mejor, para mantener a la familia”.

Por otra parte, a la pregunta de por qué quedarse, la primera dice:

“Por su familia”.

Inés, por su parte, contesta que:

“Para ayudar a nuestros padres o trabajar”.



Ya se ha dicho que las anteriores son etapas de un proceso, niveles de una pirámide; sin embargo, es importante aclarar que, bajo condiciones de estrés o cuando la supervivencia está amenazada, es posible “regresar” a un nivel de necesidad menor; por lo que la ruptura con necesidades satisfechas a causa de la migración puede ser motivo de retroceso para comenzar de nuevo en la nueva vida que se iniciará en Estados Unidos.

Por otra parte, psicólogos sostienen que cuando hay abandono de la familia parece que lo único que se necesita es amor y, hasta entonces, parecerá más importante el dinero y la realización profesional. El fenómeno parece evidenciarse en los jóvenes con padres en EEUU (y con la posibilidad de reencontrarse) y en los muchachos que, mayores, han decidido irse y cuentan con menos posibilidades para hacerlo. Sin embargo, la satisfacción de las necesidades de afecto y dinero aparecen mezcladas en los resultados del trabajo de campo.

A continuación, un fragmento de la entrevista a Reyna S., de Arcatao, madre de Carlos, que ha manifestado su interés por viajar indocumentado a Estados Unidos.

¿Carlitos ya está en la edad de irse?

Pues sí.

¿Y entonces, por qué se van, pues?

Se van dicen que para mejorar un poco uno, para salir adelante, para no estar en la misma desgracia.

¿Y qué te dice él, qué te dice Carlos de eso?

Pues sí, lo que él me dice es que él se va ir para ayudarme, para que yo no trabaje, para salir adelante pues.

¿Y entonces, creés que sería bueno que se fuera?

Pues si a saber, puesí porque aquí pueden decir una cosa y allá es otra.

¿Creés que eso sería lo mejor para él?

Pues sí, yo una parte yo lo hallo bien, porque ya él es el primero, él me puede sacar adelante, digo yo. Si él está necio que venda el cuarto que tengo allí abajo.

¿Él no estará esperando terminar el bachillerato?

No, él dice que no, que él sólo noveno va a sacar aquí y se va a ir.

¿Y qué hace la mayoría, terminan de estudiar?

Pues sí algunos sacan el bachillerato y otros no.

A otra madre cercana:

¿Y niños en edad de irse no tiene usted?

A pues sí con ganas están. Yo tengo dos bichas que están estudiando segundo año de bachillerato que tienen ganas.

¿Ya van a salir?

La idea de ellas es irse también... dicen... imagínese.



¿Pero no le han dicho nada?
Si a mí me dicen que se quieren ir.

¿Y por qué le dicen que se quieren ir?
Porque como aquí dicen que cuando salen de bachillerato, uno ya no puede seguir poniéndolos a estudiar porque no tiene condiciones y para estar de balde dicen, trabajo y sin lo necesario, piensan mejor irse.

¡A mí lo que me llama la atención es que las bichas bien aventadas, igual que los bichos, no les da miedo!
Igual. Por las necesidades se arriesgan las personas mucho.

Asumir el riesgo, enfrentarse al desafío. Las fronteras del miedo

La satisfacción de necesidades pasa por un sacrificio posiblemente mayor al esperado. Tal parece ser el sacrificio de la madre de la entrevista arriba transcrita o incluso el del hijo decidido a partir ilegalmente. Este sacrificio ejerce una presión especial sobre el individuo, traduciéndose en angustia. La angustia puede manifestarse de manera diferente en los dos territorios en que se mueve el mensaje migratorio y que han sido estudiados. Por un lado, la angustia producida a los muchachos (mayoritariamente menores que son enviados a traer por parte de sus padres) y, por otro, la producida en los muchachos (mayormente jóvenes) que han decidido partir por sus propios medios.

El desarraigo, la separación de lo querido y el desasosiego serían, en tal sentido, algunas de las emociones que privarían en los sujetos y que pueden ser percibidas en sus opiniones.

Frustración y conformismo

Obviamente la insatisfacción de una necesidad se traduce en frustración. Si bien el fenómeno no fue estudiado en su particularidad, la actitud sí pudo advertirse. En el ejercicio de carta hecho por los alumnos del Instituto Nacional de Arcatao, Juan Francisco (14 años) le escribe a su hipotético amigo en los Estados Unidos lo siguiente:

“Sé buen hijo/a con tus padres, que ellos quieren lo mejor para ti ya que yo sólo cuento con mi papá y mi abuela pero mi papá no está aquí, está en New York, no lo conozco, solo la voz le conozco porque nos habla por teléfono. Cuida a tus padres ya que yo no tengo esa dicha de tenerlos a los dos”.

Zulma (16 años), de Arcatao y con su padre en Estados Unidos, dice:

“Si tienes tu familia reunida dale gracias a Dios y si no, acuérdate que no sos el único/a y la vida así es”.

Eventualmente, la partida es también justificada por un acto de compensación. Varios jóvenes manifestaron su interés por, una vez establecidos, mandar a traer a los abuelos, así como lo han hecho muchas familias ya establecidas en EEUU.



El poder persuasivo del anhelo de volver: actitudes y valores

Hay que recordar que las actitudes cuentan con tres componentes: uno cognoscitivo (para tener una actitud respecto de algo es preciso conocer ese algo); un componente afectivo (lo que sentimos respecto de ese algo) y un componente conductual (las actitudes poseen un componente activo, instigador de las conductas).

El valor asignado al regreso es relativo a la añoranza, para la que volver es un fenómeno expresado en las siguientes actitudes en los jóvenes estudiados:

1. Como la reacción inmediata y predominante de los recién llegados. La respuesta al ambiente hostil.
2. El sentimiento que poco a poco se hace más oculto y llevadero, "hasta que un día sea realizable". Es una añoranza imposible de corresponder para quienes no reúnen las condiciones legales.
3. Es una añoranza para quienes desconocen El Salvador o lo conocen tan poco cuando necesitan conocerlo más.
4. Es un sentimiento inexistente.

Ya se ha hecho referencia a la actitud derivada del choque cultural de los recién llegados. Lo innegable en este caso es que, independientemente de si la actitud será la del debilitamiento con los lazos culturales (sobre todo viniendo de adolescentes), estos se mantienen por un buen tiempo, dadas las relaciones afectivas creadas, sobre todo si quienes se han quedado en El Salvador son los padres. En este sentido más que en otro, opera un fenómeno inverso al de los receptores de remesas, pasando los jóvenes de ser receptores a emisores. El mantenimiento de enlaces familiares a través de las fronteras no sólo busca facilitar el crecimiento continuo de las relaciones interfamiliares sino que adicionalmente busca incrementar el intercambio de valores culturales y nacionales entre lugares. Este fenómeno, frecuentemente conocido como "remesas sociales", se relaciona con la difusión de costumbres, ideas e identidades sociales que fluyen desde y hacia las comunidades receptoras y de origen. Con el fortalecimiento de las redes transmigracionales en todo el mundo la identidad en El Salvador se modifica y cambia al incorporar aspectos de "allá" en los de "acá".

En el caso de los nacidos o crecido en Estados Unidos, con vínculos afectivos menos sólidos, un hogar establecido y un acoplamiento sin tachaduras al sistema estadounidense, la información que se establece con El Salvador es de "segunda mano": aprenden de sus padres, parientes, amigos, iglesias, profesores u otros inmigrantes; también lo hacen a través del cine, la música, la literatura o la comida.

Esta es la manera en que muchos salvadoreños nacidos y criados en EEUU recuperan y reacondicionan un amplio rango de elementos culturales derivados de los varios lugares transnacionales, nacionales y locales que ocupan. Identificarse como salvadoreño es identificarse como tal, no sólo dentro de la nacionalidad salvadoreña originaria de El Salvador sino también en medio de la diversidad racial y étnica de los Estados Unidos. En esta investigación se evidenció cómo, en la mayoría de los casos, los adolescentes de esta condición (nacidos o criados en EEUU) afirmaban su identidad cultural para evidenciar esa "diferencia".

Se trata de jóvenes pertenecientes a la llamada generación I de nacidos en EEUU, que si bien buscan la identidad distintiva, también se quejan de algunas de las prácticas culturales de los padres.

Otro aspecto de relevancia es la capacidad adolescente para asimilar la cultura. Los estudios aseveran que, en sociedades postindustriales como la estadounidense, la transición del status infantil al estatus adulto se



alarga extraordinariamente, de manera que lo que era un corto período preparatorio se convierte en una larga etapa evolutiva, con las consiguientes implicaciones y complicaciones en las esferas personal (formación de la identidad) y social (relaciones con los padres, relaciones con los iguales, elección de pareja y establecimiento de un nuevo hogar; acceso al rol de padre o madre) (Palacios, 2001:315). El fenómeno es frecuentemente referido por padres con hijos que crecieron en los EEUU, en el sentido de que la madurez de ellos suele ser menor que la de los venidos de El Salvador con esa misma edad.

Capacidad persuasiva del anhelo

Asumir una actitud o cambiar la misma sólo es posible por el poder persuasivo del mensaje del anhelo. ¿Qué tan persuasivo es el mensaje de país una vez los jóvenes se encuentran ya en Estados Unidos? Sirve, para el caso, la clasificación hecha por Rodrigues (1995):

1. El valor del mensaje es proporcional a la susceptibilidad del receptor al mensaje.
2. El mensaje es comunicado con la mayor claridad e invita directamente. Se hace ambiguo e impreciso tan solo para quienes se encuentran distanciados de la realidad nacional.
3. La comunicación presenta variados argumentos.
4. La credibilidad del mensaje puede ser incierta pero parece más efectiva respecto de su naturaleza emocional.
5. Sin duda, la naturaleza emocional pesa más que la racional en lo comunicado.
6. Los argumentos atemorizantes suelen ser relativos a la delincuencia y la inseguridad.
7. La personalidad del receptor de la comunicación es variada, pero eso no hace a la comunicación con la posibilidad de ser menos persuasiva.
8. La filiación de los grupos sociales y la susceptibilidad de influencia de los mismos es adecuada a las expectativas de la persuasión.

La añoranza por el regreso se va aplacando impedida a veces por la imposibilidad de la ilegalidad o la simple acción mediatizante de la nueva sociedad. Sin embargo, ¿cómo consiguen los padres que sus hijos se familiaricen con El Salvador? ¿Qué les dicen?

Los padres de Jessica y Mónica, de Washington, lo abordan así:

“Bueno, nosotros casi no visitamos El Salvador, mi papá y mi mamá [abuelos de las niñas] están acá, ellos hablan más con ellas; la cultura de nosotros siempre está, los abuelos les explican más, los cuentos, la Sigüanaba... les hablan de todo eso”.

“Les gusta por el campo, pero no tan entusiasmadas así como que quisieran regresar; lo que yo hago es ponerles el ejemplo de cómo sufre la niñez, y cómo se crece acá, consentidos, porque uno trabaja para los hijos... les digo que estudien y sean profesionales. Y uno les da lo que uno puede”.

Para Merlin, en Boston, el anhelo es más bien una especie de inducción hacia las raíces:

“Desde que pudimos arreglar nuestra situación migratoria, empezamos a ir cada año y a comer los frijoles, los plátanos fritos, las prácticas diarias, eso todos los años. Los dejaba dos o tres meses las vacaciones, yo me venía [a EEUU] y, en fin, ellos se identificaron con la cultura salvadoreña”.



“Allí en el carro ando unos rellenos de pescado que a mi hija le gustan. Siempre cociné las pupusas, la carne guisada... toda, toda la comida salvadoreña”.

“Les acabo de llamar la atención: “si ustedes no mantienen esa cultura van a sentir que son nada, ¿cuál va ser la cultura de ustedes si viven aquí?”. Pero si mantienen fuerte la cultura salvadoreña vamos a decir “somos salvadoreños”. Y así es como ellos dicen: somos salvadoreños”.

“Mi nieto nació aquí y mire, a mí me matan los tatuajes. Un día no sé cómo mi nieto se estaba rascando el brazo y le vi algo, y le dije: subíte la manga! Casi me le voy encima “¡Ay, mamá!” me dijo, porque se asustó, ¿pero sabe cuál es el tatuaje que tiene aquí [en el brazo]? Es el escudo de El Salvador; mi nieto, que tiene quince años. Ahora en su página de My Space, no sé cómo se llama o YouTube, no sé qué, está allí su foto y la bandera de El Salvador atrás. ¡Mi nieto!”

Ir a El Salvador no deja de ser un acontecimiento esperando para menores en condición de legalidad que ven en el viaje la posibilidad de entregarse al campo, alejarse de la nieve y experimentar nuevas aventuras.

Por lo demás, la vivencia retroalimenta la identidad. Cada vez que va a El Salvador, Giovanna dice que regresa hablando “jalvadoreño”.

La toma de decisiones aquí está determinada por lo que se resume en dos condiciones objetivas:

1. La condición legal que permita al joven trasladarse a El Salvador.
2. La condición de ilegalidad que impida lo anterior. La insatisfacción de éste devendría en frustración y conformismo.

Autorrealización y anhelo

Si bien un conjunto de necesidades elementales son satisfechas con la migración a Estados Unidos, son justamente otras, que ya se ha calificado de “no materiales”, las que tienen una relevancia mayor para los jóvenes que anhelan regresar.

Para Ana Ruth (16 años), recién llegada de El Salvador a Long Island, estar en EEUU se le hace difícil por el idioma, pero además:

“No estoy acostumbrada a estar aquí, estoy acostumbrada a estar con mi mamá, a tener mis amigos allá; bueno, llegando aquí y no tengo amigos”.

Para los jóvenes trabajando e ilegales, las reflexiones son más difíciles y evidencian compromisos que idealmente serían impropios de su edad. Hablamos con Karen (16 años), originaria de San Miguel:

Allá no tenía recursos, pero aquí los tengo. A veces me da tristeza porque no tengo a mi mamá; a veces cuando uno está acá y uno sabe que su mamá está enferma, uno se preocupa y quiere irse de nuevo para allá y no puede, y tiene que seguir trabajando.

De acuerdo a la clasificación hecha por Maslow, las necesidades que se advierte insatisfechas en los sujetos de estudio son las siguientes:



Necesidades fisiológicas. Si bien la mayoría éstas se encuentran satisfechas, otras no, como la permanente actividad (para quienes deben trabajar) o, por el contrario, la pasividad y el encierro. El esfuerzo implica quitarle horas al sueño y al descanso. Por otra parte, el malestar emocional afecta al desempeño físico y mueve a los menos favorecidos afectivamente a vivir experiencias personales y sexuales precipitadas.

Necesidades de seguridad y reaseguramiento. Es difícil encontrar seguridad para los llegados ilegalmente; la protección no pasa de ser muy frágil y la estabilidad material también. Miedos y ansiedades están presentes.

Necesidades de amor y de pertenencia. La insuficiente satisfacción, para algunos, de las necesidades fisiológicas y de seguridad, se agrava con la insuficiente satisfacción de las necesidades de amor y pertenencia, traducéndose en soledad y ansiedades sociales. Los adolescentes establecidos, por su parte, pueden encontrarse con relaciones estables de amistad y relaciones afectivas en general, incluyendo la sensación general de comunidad.

Necesidades de estima. Estas pueden encontrarse satisfechas en la gran mayoría de los sujetos estudiados, nacidos o crecidos en Estados Unidos. Sentimientos de respeto de los demás fueron percibidos en tal sentido. La necesidad de respeto por sí misma también pudo ser advertida, incluyendo sentimientos tales como confianza, competencia, independencia y libertad.

La satisfacción de las aspiraciones: ¿la realización del sueño?

Para el caso de los jóvenes ilegales, con la migración, “se satisface la necesidad económica, pero no la emocional”. ¿Será el mismo caso para los que se reúnen familiarmente y crecen en Estados Unidos? Diferentes circunstancias están sin duda involucradas.

Con frecuencia, parecen olvidarse condiciones tan básicas como el rol de la familia en la base de la formación adolescente, el valor del afecto, la conflictiva edad adolescente.

“Las condiciones ahora en Estados Unidos no son las mismas”, dice Evelin H., propietaria de La Jocreña, una importante panadería salvadoreña en Brentwood, Long Island. “Ya no hay las oportunidades que habían antes. Ahora, con los problemas de migración, las fuentes de trabajo aquí ya no son iguales. A veces los muchachos se pueden colocar entre amigos o familiares, uno los ubica, pero es bien difícil”.

Por otra parte, “las oportunidades de estudio que hay en El Salvador no son iguales y acá las cosas son diferentes, hay muchas responsabilidades. Los jóvenes piensan en la ambición de tener sus cositas. En un futuro afecta eso, no ser nada en la vida, no tener ni un diploma” -dice Evelin.

La relación de éxito en casos como el de Evelin opera a la inversa:

“Yo terminé mi bachillerato y siempre pensé “ellos están en Estados Unidos y no me quieren mandar a traer”. “Pero uno siente la diferencia cuando llega allá [a El Salvador]: las primas son jueces, fiscales, gente importante. Y uno qué, pues. Uno tiene sus cosas, pero no tiene estudio, no hay un fin de semana libre, la libertad es totalmente diferente”.

En Long Island, a Francesca le tomó unos minutos hacerse de un trabajo que encontró en su visita al consulado en El Salvador, de paso para Europa, a pesar de que su visa era de turista. “Pero en eso vino lo



del TPS, me acogía al status migratorio de protección temporal y en eso conocí a David [su esposo] con quien me casé y pude quedarme”.

Para Cindy (13 años), con un par de años de vivir en Estados Unidos, y participante del programa Bilingual Public Charter School de Washington, DC, es mejor quedarse en el país de uno, porque “allá está acostumbrado a las costumbres de uno”.

“Mi hija nació en El Salvador”, -dice Dinorah, residente en Washington desde hace muchos años- “Pero, ¿sabe?” -continúa- “Yo nunca me la quise traer de El Salvador hasta que no tuviera sus papeles. Me dije: me voy a esperar a que me salgan para traérmela y así fue”. La opinión fue compartida por otras madres de Washington con hijos y sobrinos en El Salvador; a quienes “es preferible mandar el dinero para que estudien a que se arriesguen a venirse ilegalmente”. “Que se preparen mientras tanto, y sean profesionales, que aprendan inglés o computación”, dice Dinorah.

>> CONCLUSIONES <<

La visión que de El Salvador tienen los jóvenes en el contexto migratorio implica fundamentalmente los siguientes factores:

1. Los procesos económicos y sociales en el primer plano.
2. Las prácticas cotidianas y sus procesos comunicativos y simbólicos.
3. Los múltiples procesos de la vida social que “reproducen y estructuran” espacios y territorios sociales.
4. Los vínculos de asociación interpersonal y afectiva creada subjetivamente desde y hacia sujetos y objetos y su reflejo en una realidad objetiva.
5. Una dimensión cultural e imaginaria que da coherencia entre el mundo subjetivo y el objetivo.

Desde la comunicación, el proceso debe ser entendido como el conocimiento procesos interiorizados en los individuos que los hacen formar y emitir posturas sobre un fenómeno que invade su realidad y la de su entorno. En tal sentido, la comunicación como disciplina científica, puede “construir puentes” que unan los aspectos causales con los efectos de los mismos.

Construir ese puente implica un proceso sistémico. Llegar a un concepto global implica conocer el fenómeno migratorio condicionado por varios aspectos:

1. La variación del auto concepto en función de la actitud de los demás.
2. La formación del concepto generalizados: el conjunto de normas y valores de la sociedad.

La presente investigación permite concluir que los jóvenes y adolescentes de hoy no conforman un grupo aparte en la sociedad. Son protagonistas de un momento histórico. Son parte viva del fenómeno de la nación sin fronteras, inidentificable como enclave geográfico. Los jóvenes salvadoreños insertos en el fenómeno migratorio son parte viral del contexto histórico que les ha tocado vivir; del modelo o modelos de sociedad propuestos (o impuestos), de las estructuras sociodemográficas de la sociedad y de los grupos sociales que la componen, de los valores dominantes. Su estudio excede los límites biológicos.

Los jóvenes que han sido objeto del presente estudio han diversificado sus demandas sociales. Ya no se trata de la generación de la lucha de clases. La tecnología, el internet, el I-pod, el cosumismo, hacen de las suyas en regiones donde hasta el cable de televisión ha dejado de ser algo extraño. Cuanto más cuando los beneficios del desarrollo tecnológico no favorecen a todos por igual.

La decisión de migrar no aparece así solo como un arranque movido por la carga de autodeterminación propia de una edad que difícilmente reconoce barreras que no sean sus propias fuerzas.

Las demandas más importantes a la sombra de la migración que han podido ser confirmadas por el presente estudio son dos:

1. Realización personal y familiar.
2. Supervivencia y la autorrealización.



El fenómeno es expresado de manera distinta entre los jóvenes “enviados a traer” y los que viajan por su propia cuenta, así como es expresado de manera diferente entre los que añoran partir y los que han consumado el sueño.

Para conocer cómo se estructuran los fenómenos del entorno de los jóvenes emigrantes o emigrados y que se constituyen en fenómenos de comunicación expresados, es preciso el estudio del fenómeno perceptivo. La selección perceptiva no sólo se manifiesta en objetos, sino también en personas o situaciones de la vida.

La migración llega a los adolescentes y jóvenes por tantos medios y de tantas maneras que es preciso, por tanto, estudiar los fenómenos a los que hace referencia en el proceso perceptivo. Los más útiles en el presente proyecto han sido los siguientes:

1. Dependencia e interdependencia, la imitación, el poder, las relaciones de cooperación y competencia y la búsqueda de aceptación.
2. La atracción interpersonal, la identidad como fenómeno comunicativo y relativa a los ámbitos geográficos, espaciales o locales, la edad e intereses propios de la misma, la identidad respecto de una realidad social compartida y la identidad cultural.
3. La relación con los otros: los grupos, la familia, los amigos, la escuela.

En las relaciones interpersonales así creadas por los jóvenes que anhelan emigrar o regresar también se produce “ruido”. Tanto valores positivos (altruismo) como negativos (la agresión y la violencia), tienen cabida en este sentido. Su valor viene dado por la forma en que afectan la comunicación de los individuos y condiciona las respuestas del mismo al entorno. Si a las anteriores se suman otras formas de conducta como la frustración, la incidencia de problemas en la familia o la infancia, la provocación o la rebeldía, es preciso ampliar el estudio del fenómeno a los aspectos afectivos.

Las actitudes sociales desempeñan funciones específicas para cada persona, ayudando a formar una idea más clara de la realidad en que se vive. De esta manera, la posición de los jóvenes respecto de la migración no es tan sólo una reacción ante un éxito, sino también un estado de cosas que los mueve a asumir una actitud.

El fenómeno de las actitudes tiene mucho que ver con la comunicación. La capacidad de asumir o cambiar una actitud es propia de la capacidad de incidencia de los valores de los mensajes en las personas por medio de la persuasión.

Así, la efectividad del mensaje persuasivo de la migración en los jóvenes se manifiesta de esta manera:

1. Presenta argumentos eficaces.
2. El mensaje es lo suficientemente claro e invita directamente.
3. La comunicación no es unilateral, la respuesta de los individuos alimenta el reenvío del mensaje.
4. La credibilidad de los portadores del mensaje es relativa pero fundamentalmente no está en cuestionamiento.
5. Lo comunicado cuenta con una buena carga emocional.
6. La comunicación lleva implícitos argumentos atemorizantes que implican una “inversión” de las actitudes. Estos argumentos atemorizantes con frecuencia son subestimados por unos receptores (los decididos a migrar; los que anhelan volver) o hacen mella en otros (los enviados a traer, los que no solo anhelan, sino que también tienen los recursos para conseguirlo).



7. Sin duda, la personalidad del receptor de la comunicación persuasiva influye en la aceptación del mensaje y la respuesta.
8. Finalmente, la efectividad de la comunicación está condicionada por la pertenencia de los sujetos a grupos sociales con características económicas propias que los hacen más o menos susceptibles o capaces de reaccionar.

Las aspiraciones son decisivas a la hora de determinar la actitud de un individuo. En tal sentido, el tema de la aspiración o lo aspiracional ha sido clave para determinar la incidencia de las necesidades humanas y de los adolescentes y jóvenes en la formación de las visiones que tienen de su país a la sombra de la migración.

La transformación biológica y social de la adolescencia y juventud salvadoreña que convive con la realidad migrante es parte de un proceso de transformación psicosocial que incide en la sensación de anhelo y que se manifiesta en:

1. El apego.
2. El grupo, la familia, los amigos.
3. El desarrollo emocional.
4. La moralidad.
5. El concepto de sí mismo.
6. La cultura.

En tal sentido, el anhelo es manifestado de manera distinta en dos territorios igualmente distintos. Para el caso de quienes se encuentran en El Salvador:

- Una visión de sacrificio. Expresado en los esfuerzos por conseguir que el hijo se vaya o por el sacrificio del mismo en seguir con frecuencia, un camino y futuro inciertos.
- Una visión de solidaridad. El caso, de los abuelos ciudadano de los nietos o de los tíos cuidando a los sobrinos que han quedado solos en el país.
- Una visión mediatizadora. Expresada, por ejemplo, en la insistencia porque el hijo o hija (o nietos o sobrinos, para el otro caso) no se vayan.
- Una visión secreta, de valores y actitudes implícitos y simbólicos.

Para el caso de quienes se encuentran en Estados Unidos:

- La visión de apremio por el reencuentro. Los padres mandan por sus hijos y éstos esperan por ello. El reencuentro es alimentado por la añoranza.
- Una visión que invita a la imitación. El mensaje del futuro mejor, de las oportunidades y los beneficios.
- Un mensaje de solidaridad con otro núcleo familiar; manifestando su apoyo en el caso de que uno de sus integrantes desee viajar.
- La visión mediatizadora, persuadiendo, en la medida de lo posible, para que los que se encuentran en El Salvador no se vayan.

El valor asignado al regreso o la partida es relativo a la añoranza expresada en las siguientes actitudes en los jóvenes estudiados:



1. Como la reacción inmediata y predominante de los recién llegados a Estados Unidos. La respuesta al ambiente hostil. La reacción obvia de los que desean partir.
2. El sentimiento que poco a poco se hace más oculto y llevadero, "hasta que un día sea realizable". Es una añoranza imposible de corresponder para quienes no reúnen las condiciones legales o que en todo caso, plantea situaciones de riesgo.
3. Es una añoranza que afecta lo cultural.
4. Es una necesidad social y afectiva que afecta la necesidad de realización.



>> BIBLIOGRAFÍA <<

Rodrigues, Arnoldo. "*Psicología Social*, Editorial Trillas. Segunda reimpresión". México, 1995.

Vizer, Eduardo. "*La trama (in) visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. 2ª edición". Buenos Aires, La Crujía, 2006.